



TESIS DE GRADO

**“LA IMPLEMENTACIÓN DE CONDUCTAS SUPERSTICIOSAS Y SU RELACIÓN
CON LA AUTOEFICACIA DEPORTIVA”**

PRESENTADA POR

VIRGINIA LUJÁN LECADITO

TUTOR: LICENCIADO MARCELO MORILLO

CO-TUTOR: LICENCIADO SANTIAGO NAHUEL CUTAIA

Título a obtener con la presentación de la tesis: Licenciatura en Psicología.

Lunes 3 de agosto de 2020, Buenos Aires, Argentina.

Índice

Agradecimientos.....	6
Resumen.....	7
Abstract.....	9
Capítulo 1. Planteamiento del problema	11
1.1 Introducción	11
1.2. Justificación y relevancia de la investigación	14
1.3. Pregunta de investigación.....	15
1.4. Objetivos	15
1.4.1. <i>Objetivo General</i>	15
1.4.2 <i>Objetivos Específicos</i>	15
1.5. Hipótesis.....	16
1.5.1 <i>hipótesis general</i>	16
1.5.2 <i>hipótesis específicas</i>	16
Capítulo 2. Marco teórico.....	17
2.1. Superstición	17
2.1.1 <i>Antecedentes sobre estudios vinculados a la superstición</i>	19
2.1.2 <i>Superstición y control</i>	21
2.1.3 <i>Superstición en el contexto deportivo</i>	22
2.2 Autoeficacia	24
2.2.1 <i>Expectativas de autoeficacia y expectativas de resultados</i>	25
2.2.2 <i>Surgimiento de la autoeficacia en los individuos</i>	26
2.2.3 <i>La importancia de la autoeficacia</i>	28
2.2.4 <i>Autoeficacia en el contexto deportivo</i>	29
2.3 Antecedentes del estudio de la superstición y autoeficacia.....	30
Capítulo 3. Propuesta metodológica.....	33
3.1. Tipo de estudio y diseño	33
3.2. Muestreo	33
3.3 Participantes.....	33
3.3.1 <i>Criterios de inclusión</i>	33
3.3.2 <i>Criterios de exclusión</i>	34
3.4. Instrumentos de recolección de datos.....	34
3.4.1 <i>Cuestionario sociodemográfico, construido ad-hoc</i>	34

3.4.2 Cuestionario de situación deportiva, construido Ad-Hoc.....	34
3.4.3 Escala de Autoeficacia General (EAG) de Schwarzer, (1992); versión argentina adaptada por Brenlla, Aranguren, Rossaro y Vázquez (2010).	34
3.4.4 Escala de conducta supersticiosa de García Mieres, García González y Fernández González (2012).	35
3.5. Procedimiento.....	35
Capítulo 4. Resultados.....	37
4.1 Caracterización de la muestra	37
4.1.1 Caracterización de la muestra según datos socio demográficos.	37
4.1.2. Distribución de la muestra según el genero	38
4.1.3. Distribución de la muestra según el nivel educativo	38
4.1.4 Distribución de la muestra según las creencias religiosas	39
4.1.5. Distribución de la muestra según los deportes que practican los encuestados.....	40
4.1.6 Distribución de la muestra según años de práctica del deporte	41
4.1.7 Distribución de la muestra según la frecuencia semanal de entrenamiento	42
4.2 Estadísticos descriptivos y prueba de normalidad	43
4.3 Comparaciones entre grupos	44
4.3.1 Comparaciones entre grupos, según las creencias religiosas.....	44
4.3.2 Comparaciones entre grupos según la edad.....	44
4.4 Correlaciones entre variables	46
4.4.1 Correlaciones entre variables, en función del género	46
Capítulo 5. Discusión, limitaciones y conclusión.....	48
5.1 Discusión	48
5.2 Limitaciones.....	54
5.3 Conclusión	55
Referencias Bibliográficas.....	58

Índice de figuras

Figura 1: Distribución por edad de la muestra general.....	37
Figura 2: Distribución por género en la muestra	38
Figura 3: Distribución del nivel educativo en la muestra.	39
Figura 4: Distribución de las creencias religiosas.....	40
Figura 5: Distribución de la muestra según el deporte practicado.	41
Figura 6: Distribución de la muestra según los años de realización del deporte.	42
Figura 7: Distribución de la muestra según la frecuencia semanal de entrenamiento .	43

Índice de tablas

Tabla 1: Estadísticos descriptivos de las variables de investigación	43
Tabla 2: Comparaciones entre grupos, según la creencia religiosa (U de Mann Whitney)	44
Tabla 3: Comparaciones entre grupos, según la edad (Estadístico H de Kruskal Wallis).....	44
Tabla 4: Pruebas post hoc, para la variable superstición, según la edad (U de Mann Whitney).....	45
Tabla 5: Comparaciones entre hombres y mujeres (Estadístico U de Mann Whitney).....	46
Tabla 6: Correlaciones entre variables del estudio en la muestra general (Estadístico Rho de Spearman).....	46
Tabla 7: Correlación entre variables, según el género (Estadístico Rho de Spearman)	47

Agradecimientos

Le doy las gracias a los docentes, que durante el transcurso de esta hermosa carrera me transmitieron con gran esfuerzo y dedicación sus conocimientos, lo cual logro en mí una capacidad crítica y reflexiva ante circunstancias de la vida.

Le doy gracias a mis tutores, los Licenciados Cutaia Santiago y Morillo Marcelo, proveedores de inspiración para la construcción de esta tesis, por su compromiso, tiempo y dedicación.

Agradezco a todos aquellos deportistas que se tomaron el tiempo de responder cada cuestionario ya que, sin ellos, esta tesis no hubiera sido posible.

A mi familia y amigas por comprender mis tiempos y acompañarme siempre.

Mi sentido agradecimiento a Manuel, mi novio, compañero de vida, por su paciencia y apoyo incondicional.

Además, mi más cálido agradecimiento a mis padres, pilares de mi vida, por darme la valiosa posibilidad de poder realizar una carrera universitaria y acompañarme en cada paso.

Para culminar, te doy gracias a vos, por tomarte el tiempo de leer la presente tesis, sin más, te deseo una lectura amena.

Resumen

Las supersticiones denotan ser aquellos dogmas y conductas que están creadas por irracionalidades, es decir no poseen un aval científico que las postule. Existen hace muchísimos años y son traspasadas de generación en generación mediante el contacto social. Son muy utilizadas en el ámbito del deporte, pero poco estudiadas. La implementación de estas conductas podría verse vinculada a diversas variables asociadas al rendimiento deportivo. Una de ellas sería la autoeficacia, definida como aquellos pensamientos que una persona tiene acerca de sus propias capacidades para concretar una meta.

El objetivo de este estudio fue indagar como se presentan las conductas supersticiosas y su relación con la autoeficacia en 130 deportistas de diversos deportes como el fútbol, rugby, básquet, hockey, vóley y tenis. Que residan en la provincia de Buenos Aires, Argentina. A los participantes se les administró un cuestionario sociodemográfico.

Para medir Autoeficacia se utilizó la Escala de Autoeficacia General (EAG) de Schwarzer, (1992); en su versión argentina adaptada por Brenlla, Aranguren, Rossaro y Vázquez (2010). Y para medir superstición se aplicó la *Escala de conducta supersticiosa* de García Mieres, García González y Fernández González (2012).

Los principales resultados se discutieron en relación a antecedentes teóricos y empíricos, y se analizó la importancia de estudiar la conducta supersticiosa junto a la autoeficacia para la Psicología del Deporte; teniendo en cuenta ambas variables como intervinientes en el desarrollo de deportistas y en su rendimiento. Los datos obtenidos demostraron una correlación positiva entre las variables de estudio. Por otro lado, las comparaciones realizadas conforme a los datos sociodemográficos indicaron diferencias significativas según la edad, no así conforme la comparación según el género ni tampoco a si posee o no creencia religiosa. A su vez, se analizó

la relevancia de instruir a los agentes vinculados a los diferentes deportes en relación a ambos constructos.

Palabras clave: superstición- autoeficacia-deportistas

Abstract

Superstitions denote being those dogmas and behaviors that are created by irrationalities, that is, they do not have a scientific endorsement that postulates them. They exist for many years and are passed from generation to generation through social contact. They are widely used in the field of sport, but little studied. The implementation of these behaviors could verses linked to various variables associated with sports performance. One of them would be self-efficacy, defined as those thoughts that a person has about his own abilities to achieve a goal.

The objective of this study was to investigate how superstitious behaviors and their relation to self-efficacy are presented in 130 athletes from various sports such as soccer, rugby, basketball, hockey, volleyball and tennis. Who reside in the province of Buenos Aires, Argentina. Participants were administered a sociodemographic questionnaire.

To measure Self-efficacy, the Schwarzer General Self-efficacy Scale (EAG) (1992) was considered; in its Argentine version adapted by Brenlla, Aranguren, Rossaro and Vázquez (2010). And to measure superstition, the García Mieres, García González and Fernández González (2012) Scale of superstitious behavior was applied.

The main results were discussed in relation to the theoretical and empirical antecedents, and the importance of studying superstitious behavior together with self-efficacy for Sports Psychology was analyzed; taking into account both variables as intervenors in the development of athletes and their performance. The data obtained demonstrated a positive correlation between the study variables. On the other hand, the comparisons made according to the sociodemographic data indicated significant differences according to age, not according to the comparison according to gender, nor to whether or not they have religious beliefs. In turn, he analyzed the relevance of instructing the agents linked to the different sports in relation to both constructs.

Keywords: superstition- self-efficacy-athletes

Capítulo 1. Planteamiento del problema

1.1 Introducción

El deporte ha sido definido como el fenómeno social más característico de las sociedades actuales (García, 1990). Éste tiene una complejidad tanto a nivel social como cultural que implica el lenguaje y el simbolismo de la motricidad del ser humano y se destaca como un hecho universal para todas las culturas. Se trata de una actividad que conlleva a la búsqueda de optimización del rendimiento para poder lograr determinados resultados.

En el afán de poder cumplir con lo anteriormente mencionado, los deportistas adoptan diferentes conductas, las cuales pueden ser consideradas como un medio para poder lograr objetivos. Muchas de estas conductas, a lo largo de la historia, han sido estudiadas y se ha comprobado que son utilizadas para elevar los niveles de habilidades que le permitan al deportista poder superarse (entrenarse física y psicológicamente, alimentarse correctamente, descansar lo necesario, entre otras). Con el fin de lograr su perfeccionamiento y mayor eficacia, este tipo de conductas son abordadas por diferentes ciencias, las cuales realizan estudios que poseen el aval del método científico y tienen confiabilidad y validez, es decir, se encuentran demostrados como un conocimiento verdadero epistemológicamente (López Rodríguez, 2010). De esta manera, las intervenciones realizadas por los diferentes profesionales tendrán un sustento científico, ya que se encuentran basadas en los estudios anteriormente mencionados.

Por otra parte, dentro del cumulo de conductas llevadas a cabo por los deportistas, también existen muchas que no se relacionan con métodos científicamente comprobados, las mismas pueden ser llamadas conductas supersticiosas, basadas en postulados sociales, devenidos de generaciones pasadas (Kramer y Block, 2008).

En la revisión de la literatura, se revela que las conductas supersticiosas se asocian con la identidad atlética y la tensión psicológica antes de un partido (Brevers, Dan, y Noe, 2011) y también, en otros estudios (Dunleavy & Miracle, 1979; Neil, 1980; Neil et al., 1981; Womack, 1979), la utilización de conductas supersticiosas por parte de los deportistas se asocia a la búsqueda de una mayor autoconfianza y control de la ansiedad.

A su vez, González (2011) afirmó que los deportistas hacen uso de cábalas y rituales con la finalidad de lograr beneficios deportivos y asegurar el éxito. Pero ineludiblemente, la superstición, no ha sido sobradamente explorada en el ámbito deportivo.

Los estudios mencionados anteriormente (Dunleavy & Miracle, 1979; Neil, 1980; Neil et al., 1981; Womack, 1979) demuestran que muchas de estas conductas y creencias infundadas son utilizadas, ya que, son asociadas a un beneficio sobre variables Psicológicas que afectan el rendimiento y desarrollo positivo del deportista. Como puede ser la autoeficacia.

Así también, como el deporte y la superstición, la autoeficacia se encuentra atravesada por el aspecto social. Esto se evidencia conforme a lo que afirma Swanson (1971) que en una sociedad las supersticiones tienden a fluir a través de los contactos sociales. Mientras que la autoeficacia para Márquez, (2006) si bien denota ser la creencia en las capacidades propias para organizar y llevar a cabo los cursos de acción que se requieren para manejar situaciones determinadas, a la vez se encuentra influenciada como bien dice Bandura (1997) por el modelo social. Este último autor afirmó que ver a personas que culminan con éxito una tarea es una primordial fuente de autoeficacia.

Las creencias en las que se encuentran basadas las conductas supersticiosas y su vínculo positivo con variables como la autoeficacia, no se encuentran fundadas por la comunidad

científica precisamente, ni por los psicólogos del deporte quienes estudian dicha temática, sino por los mismos deportistas y actores vinculados al mundo del deporte.

Damisch, Stoberock y Mussweiler (2010) realizaron cuatro experimentos que muestran que la activación de supersticiones relacionadas con la buena suerte a través de un dicho, acción o un amuleto de la suerte mejoran el rendimiento posterior en el golf, la destreza motora, la memoria, y juegos de anagramas. Dos de estos experimentos manifiestan que estos beneficios de rendimiento se producen por cambios en la autoeficacia percibida. La activación de una superstición aumenta la confianza de los participantes en el dominio de las próximas tareas, lo que a su vez mejora el rendimiento. Además, demuestran que una mayor persistencia de la tarea constituye un medio por el cual la autoeficacia, mejorada por la superstición, mejora el rendimiento.

Aquí estaría el dilema, creer y ejercer la superstición podría estar vinculado a la búsqueda de una mejora en ciertas habilidades psicológicas, de hecho, en diversos estudios, como los mencionados anteriormente, se ha demostrado que los deportistas que utilizan este tipo de conductas logran sentir más confianza, pueden controlar mejor la ansiedad y, por ende, mejora su percepción de sus propias capacidades (Autoeficacia) a la hora de realizar una determinada actividad. Pero este tipo de creencias y comportamientos no se encuentran racionalizados ni puestos a prueba empíricamente. Por ende, no serían viables para la utilización de técnicas para fomentar el rendimiento deportivo, ya que no constan de la comprobación experimental con la que se cuenta en la psicología del deporte para poner a prueba estrategias y promover resultados óptimos en el deportista.

Es por eso que se considera relevante indagar como se presentan las conductas en deportistas argentinos y comprobar si efectivamente la utilización de las mismas se asocia de alguna manera

a una variable vinculada a la percepción que tienen los deportistas sobre sus propias capacidades, como es la Autoeficacia. En base a lo mencionado, la pregunta crucial del presente trabajo sería: ¿Cómo se presenta la superstición en los deportistas y cómo es su relación con la autoeficacia?

1.2. Justificación y relevancia de la investigación

Se busca indagar como se presentan las conductas supersticiosas en el deportista y su relación con la autoeficacia en el contexto del deporte argentino, con el fin de contribuir al estado de conocimiento actual.

Las supersticiones se ven típicamente como creaciones intrascendentes de mentes irracionales. Sin embargo, muchas personas confían en pensamientos y prácticas supersticiosas en sus rutinas diarias para ganar buena suerte. Hasta el momento se sabe poco sobre las consecuencias potenciales de tales supersticiones y menos en el ámbito deportivo.

La creencia y conducta supersticiosa se encuentra muy presente en la cultura argentina y, por ende, también en el deporte. Es posible que el uso de las mismas en dicho ámbito tenga como objetivo aumentar los niveles de variables que se vinculen con el rendimiento como puede ser la autoeficacia. Es por eso, que esta investigación podría servir de aporte para que los Psicólogos del ámbito deportivo tomen en cuenta este tipo de conductas en los deportistas, las evalúen y puedan intervenir brindando herramientas para que puedan incrementar los niveles de sus habilidades psicológicas vinculadas al rendimiento por medio de métodos científicamente comprobados.

En la competición deportiva, el proceso de preparación de los que ejercen el deporte, adquiere un elevado índice de especialización, donde se encuentran diversas disciplinas como ya se mencionó. Es allí donde confluyen las técnicas de preparación tanto físicas como psicológicas,

conjunto esencial para el funcionamiento óptimo del deportista. La capacidad de sentirse eficaz en la ejecución de tareas, es un aspecto de vital importancia en la intervención psicológica no solo con deportistas de rendimiento sino con los niños y jóvenes que están en proceso de fundamentación deportiva (Rojas, 2007).

1.3. Pregunta de investigación

¿Cómo se presentan las conductas supersticiosas en el deportista y como es su relación con la autoeficacia en deportistas?

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo General

Indagar como se presentan las conductas supersticiosas y su relación con la autoeficacia en deportistas.

1.4.2 Objetivos Específicos

- Caracterizar la muestra según las variables sociodemográficas.
- Describir los niveles de las variables Superstición y autoeficacia en los deportistas de la muestra.
- Estudiar la relación entre superstición y autoeficacia en toda la muestra.
- Determinar las diferencias entre grupos según las variables sociodemográficas tales como si posee creencia religiosa o no, la edad y el género.
- Estudiar la relación entre superstición y autoeficacia en función al género.

1.5. Hipótesis

1.5.1 hipótesis general

“Las variables del presente estudio presentarán una relación significativa de tipo positiva es decir que a mayor nivel de superstición mayor nivel de autoeficacia y viceversa”

1.5.2 hipótesis específicas

- En sujetos creyentes se presentarán mayores niveles de superstición que en los ateos.
- Los adultos y adultos emergentes, presentaran mayores niveles de autoeficacia y superstición que los adolescentes.
- El género femenino presentará mayor nivel de superstición comparado con el género masculino.

Capítulo 2. Marco teórico

2.1. Superstición

Las supersticiones denotan su existencia desde los principios de la humanidad, las mismas se encuentran basadas en los dogmas y se ponen en práctica mediante la conducta. Las supersticiones pueden traspasarse de generación en generación como también pueden ir variando de acuerdo a las creencias que se posea en diferentes partes del mundo, como también en los diferentes momentos a lo largo de la historia. Posiblemente no sean las mismas creencias en el continente americano que las creencias que rigen en el continente asiático, pese a esto algunas suelen compartirse sin importar la etnia y otras son específicas de determinados lugares. Son consideradas irracionales y están basadas en la creencia de acontecimientos que no se encuentran justificados empíricamente (Fluke, Saucier y Webster, 2011).

A la superstición, en el presente trabajo también se la denominará como conducta supersticiosa ya que se comprende a la conducta como toda acción que dirigen los individuos, las cuales están basadas en procesos cognitivos.

A modo de realizar un análisis más profundo sobre el significado de este constructo, se puede estudiar la postura de diferentes autores a la hora de definir el mismo.

Según Damish, Stoberock y Mussweiler (2010) las supersticiones son creencias irracionales según las cuales se considera que un objeto, acción o circunstancia, puede influir en una situación vital de la persona sin que media una relación objetiva. Conforme a estas ideas, se postula que tanto el pensamiento como el comportamiento del ser humano poseen irracionalidades (Gilovich, 1991).

Desde otro punto de vista, acuerdo a lo planteado por Kramer y Block (2008) se puede concebir a la superstición como creencia que se dirige en contra de un fenómeno natural, pero en

general, es considerada lógica por un individuo; y ésta podría estar guiada por el traspaso cultural de generación en generación.

Por otra parte, la superstición también es definida como cualquier pensamiento o acto irracional e ilógico, miedo a algo misterioso siendo la base de este hábito la ignorancia o el temor (Jahuda, 1979). Se podría entender a esto como el miedo fundado en la no certeza de algo comprobado empíricamente.

Lo anteriormente mencionado se encontraría en estrecha relación a lo que postulan por su parte, Churchill, Taylor y Parkes (2014) los cuales definieron la superstición como el actuar creyendo que existe una conexión de causa y efecto entre ciertos comportamientos y resultados positivos donde no existe asociación directa de manera racional. En esta misma línea de pensamiento Skinner expone que no se encuentra una causalidad entre la conducta y el resultado, por ende, denomina a la superstición como carente de razón y en oposición al pensamiento lógico (Fluke, Saucier y Webster, 2012). Según una investigación de Wiseman Watt (2004) un gran número de personas se comportan de manera supersticiosa, y el género femenino es el más propenso a tener este tipo de conductas. Desde la perspectiva skinneriana, las conductas supersticiosas se crean cuando se origina un reforzamiento accidental de las mismas en un momento dado, siendo suficiente este como para que la persona forme una relación basada en un juicio de contingencia mediado entre su conducta y la consecuencia (Skinner, 1948).

Pronin, Wegner, McCarthy, y Rodríguez (2006), aluden a que las personas son conscientes de que los pensamientos supersticiosos privan de racionalidad. Sin embargo, la razón por la que se realiza una conducta supersticiosa puede proveerse comúnmente de las costumbres, del contexto social en el cual la persona se encuentra, de su crianza o de su cultura (Risen y Gilovich, 2007). Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, las costumbres suelen traspasarse de

generación en generación, son base de una formación de creencias que adoptan los individuos que sus antepasados creyeron, por ende, podrían ser fieles indicadores de saberes que no son comprobados individualmente, es decir, que en el hecho de adoptarlas se tiene la creencia de algo no visto, no vivido. Además, cada costumbre varía.

De este modo, conforme a las ideas de Warren (1963) las supersticiones pueden ser concebidas de dos maneras: como creencia o práctica en que se manifiesta la disposición o tendencia a atribuir a causas sobrenaturales u ocultas los sucesos y también como creencia aceptada cuya falsedad ha sido demostrada científicamente.

2.1.1 Antecedentes sobre estudios vinculados a la superstición

Un estudio realizado por Guerrero, Ávila y Miranda (2012) tuvo como objetivo indagar las correlaciones entre las creencias mágicas y las variables sociodemográficas tales como sexo, edad y nivel socioeconómico. Obteniendo como resultado que en mayor medida incide el nivel socioeconómico, siendo los sujetos de clase baja aquellos que creen más en las experiencias extraordinarias que los de nivel alto, mientras que para las variables edad tanto jóvenes como adultos presentaron creencias mágicas y el sexo también ambos hombres y mujeres presentaron significaciones con respecto a dichas creencias. Sin embargo, también midiendo la variable sexo Blum y Blum (1974); Buhrmann y Zaugg (1981) encontraron que las mujeres tienden a ser más supersticiosas en comparación con los hombres.

En cuanto a la religiosidad, personas creyentes se han encontrado investigaciones de Stanke (2004) y Wong-McDonald y Gorsuch (2000), los cuales analizaron la religión y las creencias supersticiosas, si bien ambas avalan una relación de tipo positiva, es decir que si se trata de un sujeto religioso mayor será el nivel de conducta supersticiosa con respecto a una persona no

religiosa, estas investigaciones poseen limitaciones de tipo metodológicas en sus estudios con respecto a dicha relación.

Por otra parte, Vyse (1997) plantea que la conducta supersticiosa es frecuente en personas que se proponen un desafío como pueden ser atletas, jugadores, estudiantes, entre otros. Esto podría entenderse que aquel que se propone realizar ciertos objetivos, podría ser tendiente, además de su esfuerzo para producirlo, a poseer conducta supersticiosa con el fin de la espera de determinado resultado luego de producirla.

Para Case, Fitness, Cairns y Stevenson (2004), el uso de supersticiones se encuentra ligado al nivel de incertidumbre situacional, del estrés que tenga la persona, a la influencia de la cultura y a la necesidad de control de determinada situación.

El control, es algo sumamente relevante cuando se habla de superstición, ya que las autoras García Mieres, García González y Fernández González (2012), comprenden a la conducta supersticiosa como algo contradictorio a la lógica, denominándola como una creencia de causalidad entre lo que podría ser una acción, objeto o ritual aún no demostrada la causalidad lógica del resultado de esa relación.

García Mieres, García González y Fernández González (2012), fundaron el instrumento de conducta supersticiosa y tomaron como punto de partida para construir este instrumento la relación de la medición de la superstición con el locus de control, refiriéndose al locus de control como la percepción que tiene un sujeto sobre los acontecimientos de su vida. La escala de conducta supersticiosa es una variable unidimensional, es decir, que a mayor puntaje más superstición y a menor, menos superstición. En la misma se engloban fenómenos paranormales, pseudociencia como lo es el tarot y también la predestinación. Las autoras plantean que existe relación estrecha entre una elevada puntuación en conducta supersticiosa y el grado de locus de

control externo, es decir, la percepción de los sujetos con respecto a los acontecimientos ocurridos como resultado del destino, azar, entre otros. Mientras que los sujetos con alto grado de control interno, es decir, la percepción que tienen los individuos en cuanto a los acontecimientos que están bajo su propio control, tienen a tener puntuaciones bajas en la escala de conducta supersticiosa.

2.1.2 Superstición y control

Son diversos los trabajos que han ahondado la temática de la creencia y conducta supersticiosa con el objetivo de encontrar el motivo que se vincula con el surgimiento de las mismas y de qué manera funcionan. Con respecto a esto son varios los autores, que han brindado ideas y teorías que relacionan este tipo de conductas y creencias con una búsqueda de control por parte de las personas.

Autores como Burger y Lynn (2005) proveen una explicación del surgimiento de las supersticiones, relacionada a la hipótesis de incertidumbre. Según esta hipótesis las personas supersticiosas creen que el resultado de ciertos eventos está determinado en parte por fuerzas controlables y en parte por fuerzas incontrolables. Las fuerzas controlables tratan de aquellas fuerzas que están bajo el poder del sujeto. Las fuerzas incontrolables son aquellas identificadas por los investigadores de la atribución como oportunidad o suerte (Weiner, 1985).

Según, Weiner (1985), la hipótesis de incertidumbre alude a que mientras más las personas atribuyen los resultados al azar o la suerte, más probable es que se conviertan en supersticiosos. El sujeto supersticioso trata de transformar algunas de las fuerzas incontrolables en fuerzas controlables, y por lo tanto aumenta la probabilidad de obtener el resultado deseado.

Por otra parte, las teorías relacionadas al funcionamiento de las supersticiones, como la de Langer y Roth, (1975), plantean que éstas pueden funcionar a partir de la ilusión de control. La

misma es una creencia errónea de que uno puede realizar algún tipo de acción, o tiene estrategias para controlar la emergencia de ciertos eventos, que en realidad son producto del azar. Aquí se pondría en evidencia la influencia que tiene el individuo en cómo percibe a esas conductas supersticiosas y valor que le asigna.

Otra forma en que funcionan las supersticiones es a través de un efecto placebo psicológico (Neil, 1980) para lidiar con la ansiedad y la presión ambiental. Siguiendo a Neil (1980) las supersticiones son mecanismos psicológicos naturales que ayudan al atleta a sobrellevar el estrés de la situación competitiva y a rendir al máximo bajo presión. Becker (1975); Wright y Erdal (2008) han demostrado que las supersticiones ayudan a aumentar el control percibido y reducir el estrés psicológico que se relaciona directamente con la fuente de preparación física y mental.

Siguiendo con estos lineamientos, Vyse, (1997), postula que, en determinados momentos, crear una certeza errónea es más positivo que no tener certeza. Esta conceptualización además afirma que la superstición causaría en el individuo pensamientos y conductas propias de sus costumbres que se traspasan de generación en generación. Dichas conductas supersticiosas podrían repercutir, por ejemplo, en el ámbito del deporte, específicamente en el deportista, principalmente en la percepción de su propio rendimiento o en la percepción de cuán eficaz es en el deporte que realice. En definitiva, uno de los objetivos de la conducta supersticiosa sería el crear certezas que refuercen una ilusión de control.

2.1.3 Superstición en el contexto deportivo

Como se mencionó en el apartado anterior, el concepto de superstición se encuentra vinculado al deporte y para poder profundizarlo, se apelará a posturas de diversos autores. Vealey et al. (1998), proponen una teoría basada en el estudio de la autoconfianza. Según el equipo de investigadores hay nueve fuentes de confianza: dominio, apoyo social, preparación física o

mental, liderazgo de los entrenadores, demostración de capacidad, experiencias indirectas, confort ambiental, favorecimiento de la situación y presentación física. De estas fuentes, el favorecimiento de la situación incluye directamente a las supersticiones y la suerte. En concordancia con dicha investigación, también Churchill et al., (2014), han propuesto que la superstición promueve la confianza de los atletas. La misma puede acrecentar la percepción de control obtenida por el uso de la superstición promoviendo la reducción de la ansiedad en los deportistas (Becker, 1975). También, las supersticiones pueden generar confianza no sólo a nivel individual sino también dentro del equipo (Neil, 1980).

Otros efectos positivos de la superstición son la estabilización de la ansiedad y el estrés en situaciones en las que falta claridad (Irwin, 2000; Jahoda, 1969), y superación de la ambigüedad que pudieran leer de una situación los deportistas (Dunleavy & Miracle, 1979; Neil, 1980; Neil et al., 1981; Womack, 1979).

Por su parte, Day y Maltby (2003) afirman que la superstición se encuentra vinculada a bajos niveles de depresión y ansiedad logrando una perspectiva positiva en el individuo para creer en la buena suerte y esperanza mejorando consecuentemente su rendimiento (Scheier & Carver, 1985; Taylor & Brown, 1988). En suma, Lobmeyer y Wasserman (1986) concluyeron que realizar rituales antes de lanzar un tiro libre durante un juego de baloncesto, pareciera influir de manera positiva en el desempeño posterior.

Brevers, Dan y Noel (2011) realizaron una investigación en individuos que practicaban diversos deportes como básquet, fútbol, vóley, tenis, tenis de mesa, judo y esgrima. Su objetivo fue medir el nivel de superstición en correlación con la identificación del rol atlético; encontrando una relación positiva entre ambas variables. Además, concluyeron que la intensidad

de la superstición depende de variables situacionales como el nivel de competición, importancia, incertidumbre y tensión psicológica.

Los deportistas podrían utilizar la conducta supersticiosa para poder tener el control de ciertas variables que se encuentran vinculadas al deporte como lo pueden ser la ansiedad, el rendimiento la autoconfianza, entre otras. Una de ellas es la autoeficacia, la cual se detallará en el próximo apartado.

2.2 Autoeficacia

El análisis y estudio de la autoeficacia como constructo ligado a la Psicología comenzó a llevarse a cabo por Albert Bandura en el año 1977. Se considera que dicha variable posee un aspecto sumamente relevante en la teoría cognitiva social (Bandura, 1982, 1997).

Bandura (1986) define a la autoeficacia como el juicio que tiene cada persona sobre las capacidades propias, mediante las cuales organizará y ejecutará acciones de manera que le permitan alcanzar el rendimiento que desea obtener.

La autoeficacia es una variable que ha sido motivo de estudio y análisis a lo largo del tiempo vinculada a temas como el uso de drogas, manejo de enfermedades, al ejercicio físico y deporte, entre otros (Forsyth y Carey, 1998). Diversos trabajos (Grembowski, Diehr, Durham, Beresford, Kay y Hetcht, 1993; Klein-Hessling, Lohaus y Ball, 2005) revelan que altos niveles de autoeficacia promueven conductas saludables en las personas y evitación de daño generando consecuentemente un mejor estado de salud.

Suárez, García y Moreno (2000) refieren que generalmente la autoeficacia, ha sido concebida de manera concreta, sin embargo, se la puede también entender como un constructo global que

hace referencia a la creencia estable que tiene una persona sobre su capacidad para manejar apropiadamente diversos estresores de la vida cotidiana.

Para Bandura (1955) la conducta del ser humano y la motivación están influenciadas por el pensamiento y se ven envueltas en diversos tipos de expectativas como lo son las *expectativas de la situación*, en las cuales los resultados son derivados por parte del ambiente, independientemente del accionar individual. *Las expectativas de resultado*, aluden a que creer que una conducta va a producir concluyentes resultados y por último la *autoeficacia percibida* que refiere a la aseveración que posee una persona de tener capacidades para eximir el accionar necesario que le propicie tener los fines esperados. Pensado en el ámbito del deporte, la creencia en que algunos comportamientos conducen a determinados resultados se hace evidente cuando un deportista cree que puede entrenar mucho para incrementar el rendimiento, esto es lo que se denomina como *expectativa de autoeficacia* (Olivari Medina y Urrea Medina, 2007).

2.2.1 Expectativas de autoeficacia y expectativas de resultados

Como se mencionó anteriormente, Bandura (1981) hace una distinción entre expectativas de autoeficacia y expectativas de resultados. Las expectativas de autoeficacia aluden a las creencias acerca de si un sujeto puede ejecutar de manera efectiva una conducta para obtener un resultado además de estar influenciadas por la manera en que las personas prestan atención de manera selectiva a determinada información. En cuanto a las expectativas de resultado refieren a las consecuencias posibles que se van a producir luego de que se presente la conducta, estas pueden ser los premios, la satisfacción personal, el reconocimiento social, entre otras (Olivari Medina y Urrea Medina, 2007).

Los dos tipos de expectativas poseen componentes informacionales o cognitivos que se ven asociados con lo que el sujeto sabe o espera que pase como resultado de ejecutar una conducta,

como también a aspectos de la motivación que se encuentran ligados con los incentivos que se darán como consecuencia de la manifestación de la conducta. Las reacciones emocionales que el individuo anticipa serán consecuencia de su opinión acerca de lo adecuado o no que resulte su comportamiento (Roffé, 2000).

La autoeficacia, interviene en como las personas sienten, piensan y actúan. Con respecto a las emociones, un bajo sentido de autoeficacia se encuentra vinculado con depresión, ansiedad y desamparo (Bandura, 2001). Las creencias de eficacia intervienen en los pensamientos de las personas, tanto positivamente como negativamente, es decir, en su grado de optimismo o pesimismo (Olivari Medina y Urra Medina, 2007). Poseer un alto sentido de eficacia promueve el procesamiento de información y el desempeño cognitivo de diferentes contextos, como pueden ser la toma de decisiones y el logro académico (Bandura, 1997). Además, las personas con nivel alto de autoeficacia se tienden a establecer metas más desafiantes y objetivos más altos, invierten más esfuerzo y son más perseverantes ante los obstáculos comparado con aquellos que tienen niveles bajos de autoeficacia (Olivari Medina y Urra Medina, 2007).

2.2.2 Surgimiento de la autoeficacia en los individuos

El juicio que varias personas poseen en base a sus propias capacidades, se va desarrollando desde edades tempranas en la vida de los individuos, en este caso, Bandura (1997), postula que la autoeficacia comienza a desarrollarse en la infancia, cuando los pequeños se enfrentan a la realización de tareas o desafíos. Ésta no culmina en la juventud, sino, que se va desarrollando a lo largo de los años, mediante las experiencias adquiriendo habilidades, saberes, entre otras cosas.

Para Bandura (citado en Rojas, 2007) hay cuatro tipos de fuentes de la autoeficacia, esas experiencias son:

- *Experiencia propia*: La información que proporcionan las anteriores actuaciones y las condiciones en las cuales estas ocurrieron proporciona información relevante ya que éstas se basan en experiencias de dominio real.
- *Persuasión social*: Esta fuente se basa en los reportes de otros. El individuo desarrolla su autoeficacia como resultado de lo que le dicen otros significativos como pueden ser los padres, maestros y compañeros. La persuasión es utilizada para inducir a la persona a creer que posee la suficiente capacidad para lograr lo que desea.
- *Experiencia vicaria*: Otra de las fuentes de información sobre las capacidades es la experiencia de otros. Se afirma que cuando una persona observa a personas similares que actúan con éxito, aumenta su probabilidad de autoperibirse eficaz para realizar y dominar tales actividades. Aquel que observa ve lo que otros son capaces de hacer, nota las consecuencias de su conducta, y luego usa esa información para formar sus propias expectativas acerca de su propia conducta y sus consecuencias.
- *Estado fisiológico y afectivo*: los sujetos pueden recibir información relacionada con las reacciones fisiológicas que experimentan cuando se ven enfrentados en la ejecución de ciertas tareas.

Conforme a las ideas de Rojas (2007) la información que se adopta por medio de las fuentes mencionadas no influye de manera automática en la propia autoeficacia, sino que se hace una apreciación cognitiva. Según Schunk (1989) para apreciar su autoeficacia, el sujeto tiene que equilibrar las percepciones que sostiene acerca de su capacidad, de la dificultad de la tarea, el esfuerzo invertido, de la cantidad de ayuda recibida, de la cantidad y calidad de las experiencias de éxito o de fracaso previas, y de la credibilidad que tiene el otro de su entorno que quisiese

persuadirlo (Rojas, 2007). Con respecto a esto, se alude que son diversas las implicancias que tiene la autoeficacia en el ser humano.

2.2.3 La importancia de la autoeficacia

En cuanto al papel que juega la autoeficacia en la salud, se debe tener en cuenta que un nivel alto de autoeficacia percibida es un factor protector de la salud física y mental, promueve la reducción del estrés y disminuye la vulnerabilidad a la depresión (Guillen Rojas, 2007). Otros Investigadores (Craft, 2005; De Vliet, Knapen, Fox, Morres, Coppenolle y Pieters, 2002; Krawczynski y Olszewski, 2000; Morilla, 2001) también aportaron al conocimiento en el área de la salud evidenciando que el incremento en la autoeficacia se asocia con mejoras en la percepción de dolor, estado psicológico y el estado general de salud (Rojas, 2007).

Además, para Valiante, (2000), la autoeficacia cumple la función de mediación, ya que actúa de filtro entre los logros obtenidos anteriormente o habilidades y la conducta, siendo las creencias sobre las capacidades de la persona un mejor predictor de la conducta que el nivel real de habilidad (Guillén Rojas, 2007). Las creencias de autoeficacia no son juicios acerca de las habilidades que uno tiene, sino que son juicios de lo que uno puede lograr con esas habilidades (Vallerand, Deci, y Ryan, 1987, citados en Guillén Rojas, 2007). Éstos resultan de un proceso complejo de autoconvencimiento que incide en procesos cognitivos de diferentes fuentes de información como lo son por ejemplo los logros pasados (Joloy, 2006). Esto podría ocurrir en el ámbito deportivo, como por ejemplo cuando la experiencia de obtener varios resultados negativos, obnubilan al deportista para que pueda seguir con sus metas, ya que este, se vería centrado en el resultado de esas experiencias pasadas y le pesarían al momento de enfrentar nuevos desafíos y viceversa, cuando el deportista obtiene resultados óptimos de manera

consecutiva, esto aportaría a que sus pensamientos en cuanto al logro futuro sean positivos en cuanto al resultado.

2.2.4 Autoeficacia en el contexto deportivo

La autoeficacia es una variable que puede verse vinculada a diversos ámbitos, como el ámbito académico, laboral, entre otros. Pero uno de ellos es el ámbito deportivo, ya que, al escoger un deporte, influyen muchas variables. Entrenar para que su rendimiento pueda ser óptimo y poder lograr buenos resultados al momento del juego, es algo que solamente no se trata del entrenamiento en sí mismo, si no, que también estaría incluida la toma de decisiones por parte del deportista, sus deseos, comportamientos y muchos otros factores que se encuentran acarreados por el hecho de realizar un deporte de manera federada. Una de estas variables que se ven influenciadas en el deportista, es la autoeficacia. Para detallar más acerca de este tema debajo se expondrán diversos autores que revelan dicha relación.

Las personas con mayores niveles de autoeficacia se comprometen frecuentemente más en la implementación de realizar actividad física que aquellos sujetos con niveles más bajos de autoeficacia (McAuley y Jacobson, 1991 en Rimal, 2001). También, autores como Marcus, Eaton, Rossi y Harlow, (1994) identificaron que los sujetos con autoeficacia alta poseen sentimientos más fuertes de efectividad para realizar el ejercicio físico y de compromiso en realizar una mayor cantidad de actividad física que los sujetos con niveles bajos de autoeficacia (Olivari Medina y Urra Medina, 2007).

Sniehotta, Scholz y Schwarzer (2005), investigaron en un estudio longitudinal a una muestra compuesta por 307 pacientes cardíacos los cuales fueron motivados a mantener o adoptar la conducta de realizar ejercicio físico. Los resultados confirmaron que, entre los factores

evaluados, la autoeficacia funcionaba como mediadora entre las intenciones iniciales de realizar ejercicio y la actividad física realizada posteriormente (Olivari Medina y Urrea Medina, 2007).

Estevan, Álvarez y Castillo (2016) tuvieron como objetivo analizar el rendimiento deportivo, la autopercepción y la autoeficacia según el género y el éxito de los deportistas en taekwondo. Los principales resultados evidencian que los ganadores puntuaron más alto en autoeficacia técnica y táctica que los no ganadores y no se encontraron diferencias según el género.

Naveira (2018) se propuso como objetivo analizar la relación entre la autoeficacia y el rendimiento deportivo. La muestra estuvo constituida por 172 jugadores de fútbol de 14 y 20 años de edad; concluye que una alta autoeficacia favorece niveles más altos de rendimiento deportivo.

Feltz, Short y Sullivan (2008) estudiaron la percepción de eficacia de los deportistas en tareas independientes como el salto de longitud y también han analizado las creencias de eficacia respecto a tareas grupales en equipos deportivos, desarrollando un libro en el cual conceptualmente segmentaron en 3 componentes las creencias de eficacia: autoeficacia en atletas, eficacia de equipo y eficacia de entrenamiento. Como síntesis de estas investigaciones se destaca una marcada línea positiva con respecto a que mientras mayor sea el nivel de autoeficacia, más óptimo sería el nivel deportivo, pero... ¿La autoeficacia se encuentra ligada a la conducta supersticiosa? En el próximo apartado se desarrollará en base a un sustento teórico la respuesta al interrogante planteado.

2.3 Antecedentes del estudio de la superstición y autoeficacia

Teniendo en cuenta ambos constructos prevalentes en la presente investigación se encontraron en la revisión de la literatura diversas investigaciones que relacionan ambas variables.

Dos estudios, uno de Darke y Freedman (1997) y otro de Day y Maltby (2005) han demostrado que la creencia en la buena suerte entendida como superstición se encuentra vinculada con la autoeficacia, el optimismo, la esperanza y la confianza. Mientras más se cree en la buena suerte, más optimista, esperanzado y confiados tienden a ser el sujeto, por ende, aumenta la confianza en sí mismo y su percepción de autoeficacia.

Damisch, Stoberock y Mussweiler (2010) realizaron cuatro experimentos que muestran que la activación de supersticiones relacionadas con la buena suerte a través de un dicho, acción o un amuleto de la suerte mejoran el rendimiento posterior en el golf, la destreza motora, la memoria, y juegos de anagramas. Dos de estos experimentos demuestran que estos beneficios de rendimiento se producen por cambios en la autoeficacia percibida. La activación de una superstición aumenta la confianza de los participantes en el dominio de las próximas tareas, lo que a su vez mejora el rendimiento. Además, demuestran que una mayor persistencia de la tarea constituye un medio por el cual la autoeficacia, mejorada por la superstición, mejora el rendimiento.

Varios estudios detallados a continuación revelan un alto nivel de supersticiones en diferentes tipos de deporte realizados por estudiantes atletas, como béisbol investigado por Ciborowski (1997), baloncesto investigado por Buhrmann y Zaugg (1983), hockey investigado por Neil et al (1981), gimnasia, atletismo y fútbol americano investigado por Bleak y Frederick (1998), o voleibol, natación y tenis estudiado por Gregory y Petrie (1975, citados en Damisch, et al., 2010).

También según las investigaciones de Burger y Lynn, (2005) los jugadores profesionales de béisbol con frecuencia ejercen prácticas supersticiosas; así como jugadores de fútbol, voleibol y hockey profesional investigado por Schippers y Van Lange (2006) Algunas diferencias entre los

diversos tipos de deporte aparecen en el tipo de supersticiones comprometidas se evidencia que existen diferentes supersticiones para atletas de deportes de equipo que los que realizan deportes individuales, en el caso de los deportes individuales prevalecen las supersticiones relacionadas con el uso de amuletos de la suerte. (Damisch, et al., 2010).

Las investigaciones mencionadas en el presente apartado han intentado demostrar que los deportistas suelen utilizar conductas supersticiosas a la hora de llevar acabo sus actividades, y que, en ocasiones, el uso de las mismas puede provocar un incremento en los niveles de variables vinculadas al rendimiento como puede ser la autoeficacia.

Aunque se conocen estas relaciones entra la autoeficacia y la conducta supersticiosa, no hay investigaciones que relacionen a las dos variables mencionadas en deportistas argentinos.

Capítulo 3. Propuesta metodológica

3.1. Tipo de estudio y diseño

El presente es un trabajo de investigación no experimental debido a que no hay manipulación de la variable independiente, posee un alcance correlacional y comparativo debido a que pretende indagar las relaciones significativas entre las variables y a su vez comparar conforme a los datos sociodemográficos, utiliza una metodología cuantitativa, de corte trasversal. Los instrumentos fueron aplicados en un momento y ambiente determinado, detallados en el procedimiento. La finalidad (o propósito) es básica y las fuentes primarias (Vieytes, 2004).

3.2. Muestreo

Responde a un carácter no probabilístico por conveniencia del investigador. Se *“selecciona casos o unidades por uno o varios propósitos. No pretende que los casos sean estadísticamente representativos de la población”* (Hernández-Sampieri, Fernández Collado y Baptista- Lucio, 2014 p, 171).

3.3 Participantes

La muestra estuvo conformada por un total de 130 deportistas federados de la provincia de Buenos Aires (un 59.2% son de género masculino, que corresponde a un total de 77 sujetos, mientras que el género femenino representa el 40.8 % correspondiente a 53 sujetos de la muestra), cuyas edades oscilan entre los 13 y 45 años de edad todos ellos residentes de la provincia de Buenos Aires.

3.3.1 Criterios de inclusión

- Que residan en la Provincia de Buenos Aires, Argentina

- Que realicen deporte federado hace 3 años o más

3.3.2 Criterios de exclusión

- Cuestionarios que se encuentren incompletos

3.4. Instrumentos de recolección de datos

3.4.1 Cuestionario sociodemográfico, construido ad-hoc.

Evalúa las características sociodemográficas de los participantes: edad, género, nacionalidad, nivel educativo y creencia religiosa.

3.4.2 Cuestionario de situación deportiva, construido Ad-Hoc.

Evalúa el tipo de deporte que practica cada individuo, cuántos años hace que practica el deporte, lugar donde practica el deporte, cantidad de días de la semana que entrena y si se encuentra trabajando actualmente.

3.4.3 Escala de Autoeficacia General (EAG) de Schwarzer, (1992); versión argentina adaptada por Brenlla, Aranguren, Rossaro y Vázquez (2010).

Esta escala evalúa las creencias que el examinado posee en cuanto a su propia Autoeficacia. Consta de 10 ítems de respuesta con formato de escala tipo *Likert* dispuesta de 4 puntos cuyos gradientes son los siguientes: Nunca, Pocas veces, Muchas veces y Siempre, a los cuales se les otorga un puntaje de 1, 2, 3 y 4 puntos respectivamente, indicando, los valores más altos, una mayor percepción de Autoeficacia. La fiabilidad de este instrumento es adecuada (α de Cronbach = .76).

3.4.4 Escala de conducta supersticiosa de García Mieres, García González y Fernández González (2012).

Es una escala española que cuenta con 30 ítems elaborados en base a conductas supersticiosas. Ésta tiene un formato de respuesta dicotómica (verdadero/falso). En relación a las propiedades psicométricas, el índice de consistencia interna presenta un valor de $\alpha = 0,88$. Si bien es proveniente de España, pareció pertinente la elección de utilizar esta escala para medir la conducta supersticiosa ya que su contenido denota todo aquello que se quiere medir de la superstición en el presente estudio.

3.5. Procedimiento

Los participantes del presente estudio contestaron voluntariamente, de forma anónima, un cuestionario autoadministrado de manera virtual (a través de la plataforma Google Forms) y de manera escrita en formato papel. Se contactó a diferentes entrenadores y deportistas con acceso a la población de estudio. Antes de comenzar con el cuestionario, la persona debía dar su consentimiento para poder continuar con el mismo. El tiempo estimado para completar el mismo es de aproximadamente entre 10 y 15 minutos por persona. A continuación, se encuentra el link al que tuvieron acceso los encuestados durante el proceso de investigación:

https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSewMY6pj5EAoj9tXa1rTjme8y0II73TvGbnvrVZYSGZlu7jA/viewform?fbclid=IwAR31u1ngigyei3ieBXEBxZ_WQqU5Jk1TEpLSwqJ5yhrqCqts4XuJqe4O20

Para evaluar la normalidad de las variables se utilizó la prueba Kolmogórov-Smirnov debido a que la cantidad de casos fue mayor a 50 (Blanca Mena, 2012). Puesto que dicha prueba evidenció que las variables no se ajustaban a una distribución normal, se utilizaron para todos los análisis posteriores, estadísticos no paramétricos. Para comparar los grupos se utilizaron los

estadísticos H de Kruskal Wallis y U de Mann Whitney, mientras que para las correlaciones entre variables se utilizó el estadístico ρ de Spearman. La fuerza de la correlación fue estudiada siguiendo los criterios de interpretación establecidos por Cohen (1992) (débil=.10; moderado=.30; alto=.50).

Capítulo 4. Resultados

4.1 Caracterización de la muestra

4.1.1 Caracterización de la muestra según datos socio demográficos.

La muestra estuvo conformada por 130 sujetos deportistas federados de la provincia de Buenos Aires. En cuanto a las edades, un 8.5% ($n=11$) tienen entre 13 y 17 años (adolescentes), un 65.4% ($n=85$) tienen entre 18 y 25 años (adultos emergentes) y el 26.2 % ($n=34$) tienen de 26 a 45 años (adultos). Se tomaron los criterios destacados por Arnett (2008) para distribuir la muestra en función a la edad.

En cuanto a los estadísticos descriptivos, la edad promedio (*Media*) de los encuestados es 24.08; además la mediana es 23 y la moda 23. En cuanto al desvío típico es 5.38. Cabe agregar que la edad mínima de los participantes fue de 13 y la máxima de 45 años.

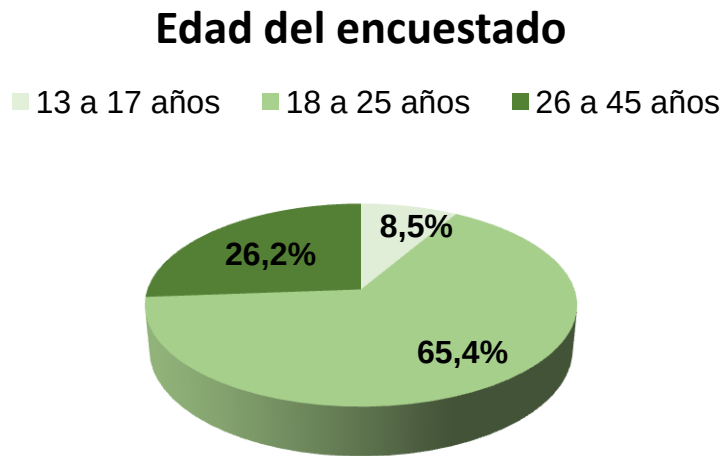


Figura 1. Distribución por edad de la muestra general

4.1.2. Distribución de la muestra según el género

Del total de la muestra, un 59.2% son de género masculino, que corresponde a un total de 77 sujetos, mientras que el género femenino representa el 40.8 % correspondiente a 53 sujetos de la muestra.

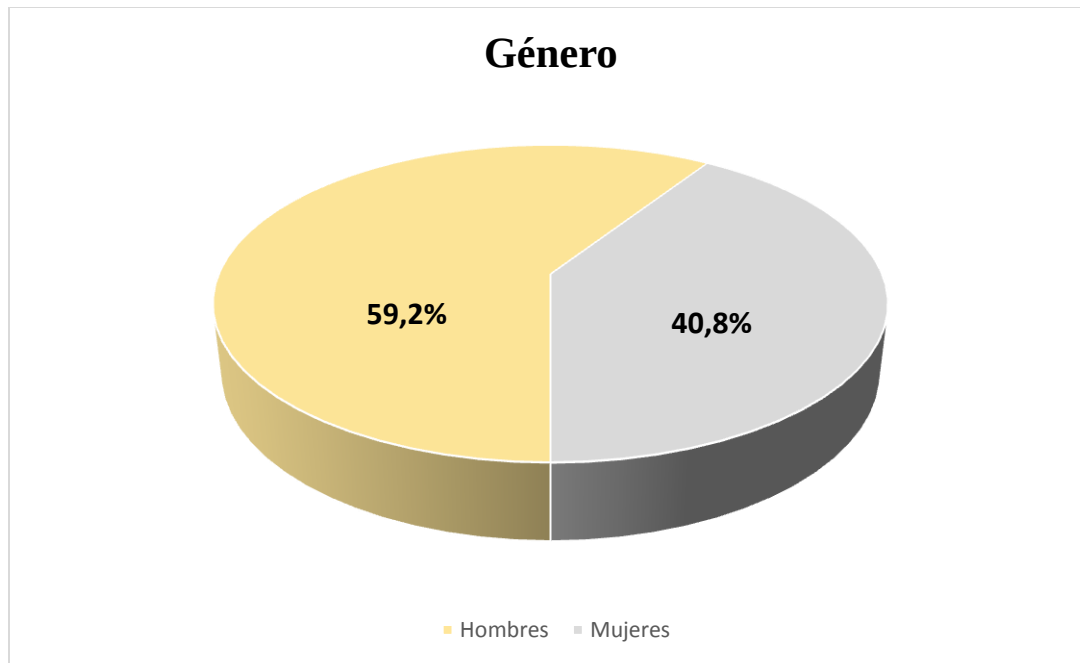


Figura 2. Distribución por género en la muestra

4.1.3. Distribución de la muestra según el nivel educativo

Con respecto a la distribución en la muestra según la variable nivel educativo, se observa con un 30% ($n=39$) predominancia de personas con nivel universitario incompleto, luego continúan aquellos con secundario completo con un 25.4 % ($n=33$), lo suceden con un 13.1 % ($n=17$) quienes tienen el terciario y universitario completo, y por último, los que poseen un nivel secundario incompleto y terciario incompleto con un 9.2% ($n=12$) para cada grupo.

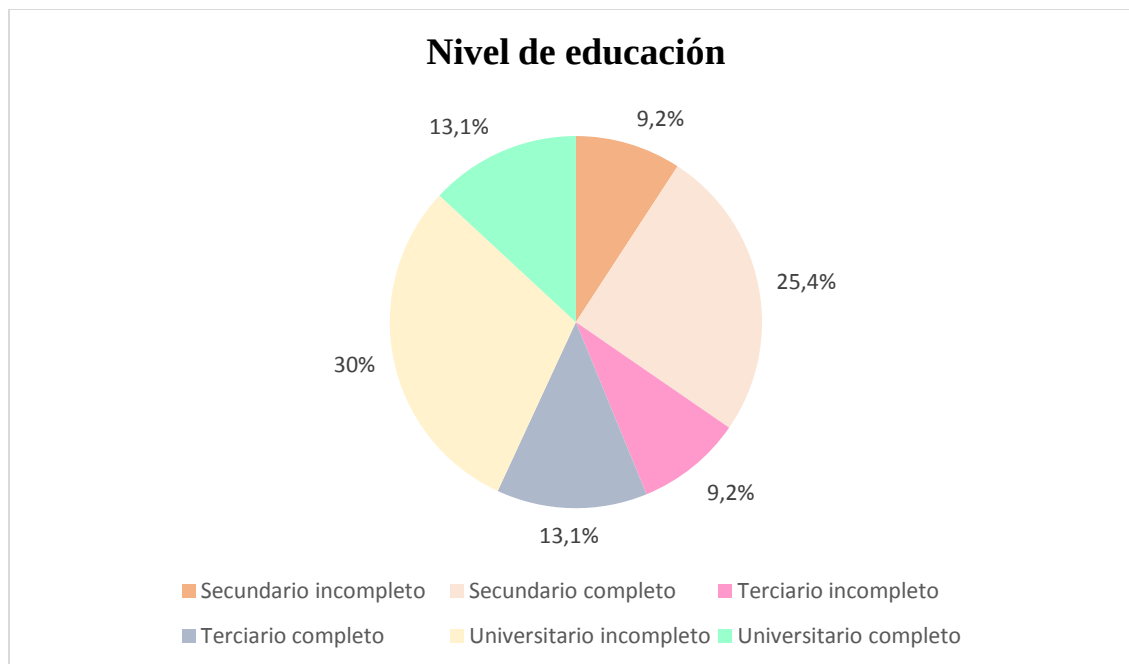


Figura 3. *Distribución del nivel educativo en la muestra.*

4.1.4 Distribución de la muestra según las creencias religiosas

En función de las creencias religiosas, se puede observar que el 51.5% de los participantes son ateos ($n=67$) y el 48.5% refieren tener creencias religiosas ($n=63$).

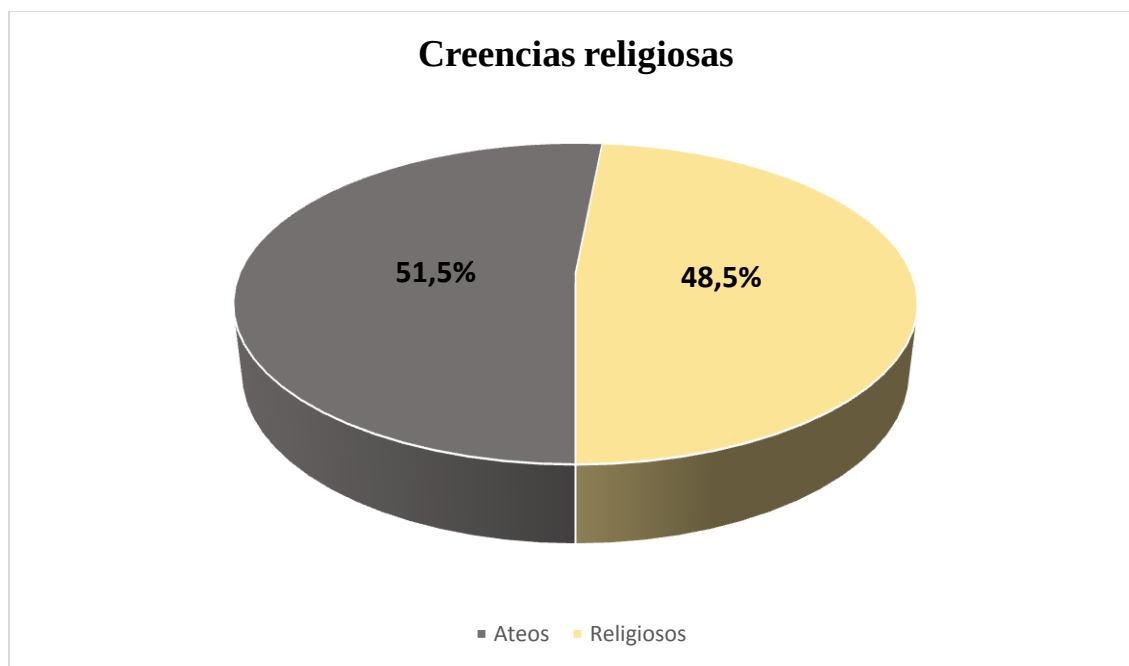


Figura 4. *Distribución de las creencias religiosas*

4.1.5. Distribución de la muestra según los deportes que practican los encuestados

Con respecto al deporte que practica el 34.6 % ($n=45$) refiere realizar Ruby, el 23.1% ($n=30$) Tennis, el 13.8% ($n= 18$) Vóley, un 12.3% ($n=16$) practican Futbol, un 8.5 % ($n=11$) practican Básquet y un 7.7% ($n= 10$) practican Hockey.

Deporte que practica

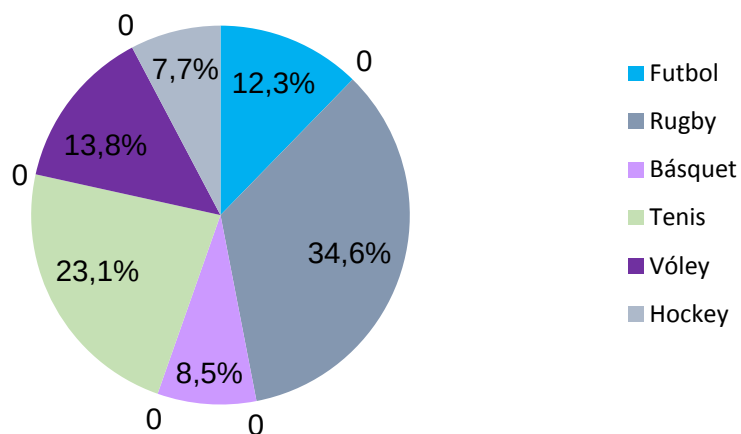


Figura 5. Distribución de la muestra según el deporte practicado.

4.1.6 Distribución de la muestra según años de práctica del deporte

Cuando se les pregunta acerca de los años que llevan practicando el deporte, la mayoría con un 58.5% ($n=76$) refieren hacerlo en un rango que va de 8 a 15 años, los siguen sujetos con un rango de entre 3 y 7 años de practica con un 23.1% ($n=30$) y por último se encuentran los sujetos con 16 a 25 años de realización del deporte con un 18.5% ($n=24$).

Años de realización del deporte

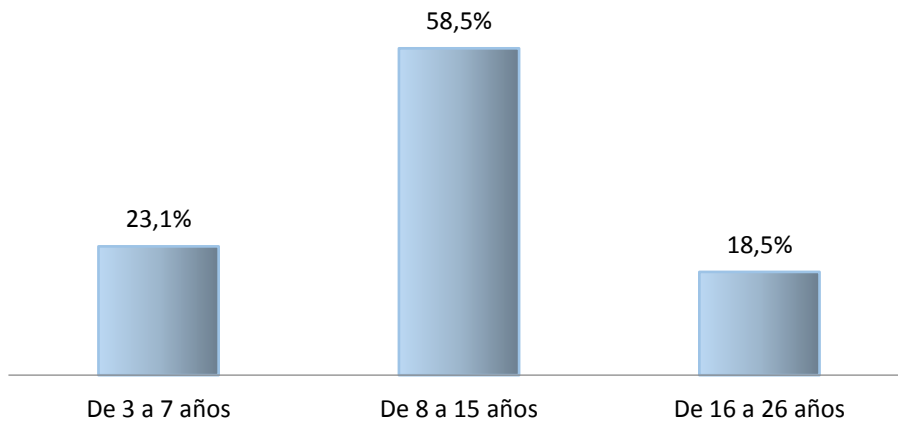


Figura 6. Distribución de la muestra según los años de realización del deporte.

4.1.7 Distribución de la muestra según la frecuencia semanal de entrenamiento

Con respecto a la frecuencia semanal de entrenamiento un 33.1% ($n=43$) refiere hacerlo 4 veces por semana, un 26.9% ($n=35$) refiere 5 veces por semana, un 26.2% ($n=34$) lo hace 3 veces por semana, lo suceden aquellos sujetos que entrenan 6 veces por semana con un 8.5% ($n=11$), luego aquellos que entrenan 2 veces por semana con un 4.6% ($n=6$) y por último los que entrenan una vez por semana con un .8% ($n= 1$).

Frecuencia semanal del entrenamiento

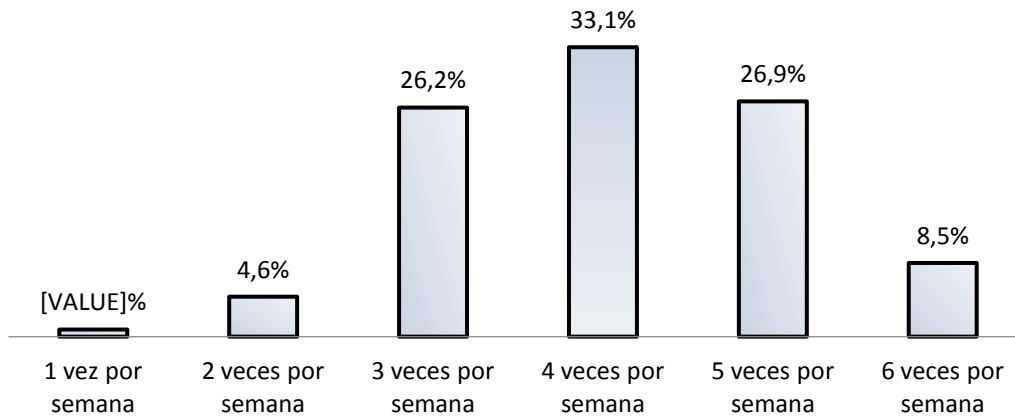


Figura 7. Distribución de la muestra según la frecuencia semanal de entrenamiento

4.2 Estadísticos descriptivos y prueba de normalidad

En la tabla 1 se presentan los estadísticos descriptivos de las variables autoeficacia y superstición, así como también la prueba de normalidad de estas. Ninguna de las variables se ajusta a una distribución normal, por lo que se utilizaron estadísticos no paramétricos para realizar los análisis posteriores.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de las variables de investigación

	<i>Media</i>	<i>Mediana</i>	<i>Desvío típico</i>	<i>Asimetría</i>	<i>Curtosis</i>	<i>KS</i>	<i>p</i>
Autoeficacia	29.51	29.50	3.860	.481	.810	.180	.000*
Superstición	54.12	56.00	5.052	-.820	.091	.160	.000*

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Nota: KS= Prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov

4.3 Comparaciones entre grupos

4.3.1 Comparaciones entre grupos, según las creencias religiosas

En la tabla 2 se llevaron a cabo las comparaciones entre grupos de personas ateas y aquellas que tienen creencias religiosas. No se han encontrado diferencias estadísticamente significativas para ninguna de las variables.

Tabla 2

Comparaciones entre grupos, según la creencia religiosa (U de Mann Whitney)

	Rango promedio		U	P
	Ateos (n= 67)	Religiosos (n=63)		
Autoeficacia	66.89	64.02	2017.50	.662
Superstición	67.97	62.87	1945.00	.439

4.3.2 Comparaciones entre grupos según la edad

En la tabla número 3, se presenta la comparación entre grupos, según la edad de la persona. En este caso, se observa que hay diferencias significativas a favor de los adultos para la variable superstición. Mientras que no se han encontrado diferencias significativas entre grupos para la autoeficacia.

Tabla 3

Comparaciones entre grupos, según la edad (Estadístico H de Kruskall Wallis)

	Rango promedio			χ^2	P
	Adolescentes (n=11)	Adultos emergentes (n=85)	Adultos (n=34)		
Autoeficacia	64.45	62.62	73.04	1.90	.386
Superstición	28.23	67.53	72.49	12.29	.002**

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

4.3.2.1 Pruebas post hoc para la variable superstición.

En la tabla 4 se presentan las pruebas post hoc, realizadas a través del estadístico *U* de Mann Whitney, para determinar de forma precisa entre qué grupos se manifiestan las diferencias informadas en la tabla 3, para la variable superstición.

Se encontró que, tanto los adultos emergentes como los adultos, poseen rangos promedios significativamente mayores que los adolescentes. Sin embargo, no se han encontrado diferencias significativas al comparar los dos últimos grupos.

Tabla 4

Pruebas post hoc, para la variable superstición, según la edad (U de Mann Whitney)

Rango promedio		<i>U</i>	<i>P</i>
Superstición	Adolescentes Adultos emergentes		
	21.59 51.98	171.50	.001***
	Adolescentes Adultos		
	12.64 26.35	73.00	.002**
	Adultos emergentes Adultos		
	58.55 63.63	1321.50	.465

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

4.3.3 Comparaciones entre grupos según el género

En la tabla 5 se presenta la comparación entre hombres y mujeres de la muestra. No se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre estos grupos, para ninguna de las variables.

Tabla 5*Comparaciones entre hombres y mujeres (Estadístico U de Mann Whitney)*

	Rango promedio		<i>U</i>	<i>P</i>
	Hombres	Mujeres		
Autoeficacia	65.79	65.08	2018.50	.916
Superstición	69.75	59.33	1713.50	.120

4.4 Correlaciones entre variables

En la tabla 6 muestra la correlación entre superstición y autoeficacia, en la muestra general, a través del estadístico *Rho* de Spearman. Se obtuvo como resultado que existe correlación positiva y débil entre ambas variables.

Tabla 6*Correlaciones entre variables del estudio en la muestra general (Estadístico Rho de Spearman)*

	Autoeficacia
Superstición	.190*

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

4.4.1 Correlaciones entre variables, en función del género

En la tabla 7 se realizaron las correlaciones entre variables, en función del género de los participantes. Al analizar las mismas en la muestra de hombres, no se encontró correlación estadísticamente significativa. Mientras que, para el caso de las mujeres, se encontró que existe correlación positiva y moderada entre las variables.

Tabla 7*Correlación entre variables, según el género (Estadístico Rho de Spearman)*

		Autoeficacia
Superstición	(H)	.055
	(M)	.437***

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Nota: (H)=hombres; (M)= Mujeres.

Capítulo 5. Discusión, limitaciones y conclusión

5.1 Discusión

El deportista en general, utiliza rituales como el uso de cintas, vestir la misma ropa, persignarse, llevar retratos religiosos, entre otras cosas, éstos denotan ser actos en los que se deposita demasiada energía. (Roffé, 2005, p.155). Este gasto de energía, que se produce como consecuencia de la conducta supersticiosa, podría relacionarse con la autoeficacia que posee el deportista, a la hora de implementar una meta.

La presente investigación se propuso como objetivo indagar como se presentan las conductas supersticiosas deportistas que residan en la provincia de Buenos aires y su relación con la autoeficacia.

De la búsqueda para cumplimentar el objetivo general, se desprendieron otros objetivos, los cuales fueron: caracterizar la muestra según las variables sociodemográficas. Describir los niveles de las variables Superstición y autoeficacia en los deportistas de la provincia de Buenos Aires. Determinar las diferencias entre grupos según las variables sociodemográficas tales como si los deportistas poseen creencia religiosa o no, la edad y el género y por último estudiar la relación entre superstición y autoeficacia en función al género.

Con respecto a indagar como es la relación entre conducta supersticiosa y autoeficacia en deportistas de la provincia de Buenos Aires, la hipótesis general esperaba encontrar una relación significativa de tipo positiva, es decir, que, a mayor nivel de superstición, mayor nivel de autoeficacia, como también a mayor nivel de autoeficacia, mayor nivel de conducta supersticiosa. La misma se ve confirmada por los resultados obtenidos. Estos datos se vinculan con lo hallado por Darke y Freedman (1997) y también los de Day y Maltby (2005) quienes han demostrado, que a medida que aumenta la creencia en la buena suerte, más optimista,

esperanzado y confiado se siente el sujeto y, por ende, aumenta la confianza en sí mismo y su percepción de autoeficacia. Esto significaría que su confianza mejoraría la percepción de la eficacia que posea la hora de realizar un acto, y esa confianza que tiene en sí mismo se vería afectada favorablemente por su manera de ver las cosas de manera positiva.

Con respecto a esto, en la Argentina, son diversos los deportistas que apelan al uso de conductas ligadas a la superstición. Un caso famoso es el del ex jugador de fútbol y entrenador, Carlos Salvador Bilardo el cual, en una nota al diario La Nación, realizada por el periodista Emilse Pizarro (2016), Bilardo niega la existencia de las cábalas, pero, sin embargo, denota que las mismas ayudan. Si bien esta afirmación podría ser interpretada como contradictoria, en el transcurso de la entrevista, Bilardo menciona varias experiencias vinculadas al uso de cábalas, es decir, basadas en creencia supersticiosas, haciendo referencia a que el uso de las mismas influía de manera positiva en el logro de objetivos. Una experiencia que relata Bilardo a el periodista, trata de que él, acudía a comer lo mismo la noche anterior a cada partido, ponerse los mismos zapatos, viajar a la misma hora y afirma que cuanto más presión tenía profesionalmente, más realizaba este tipo de conductas. También alude que finaliza una “costumbre”, como él denomina a este tipo de conductas, cuando le va mal. Es decir, modifica la conducta supersticiosa cuando al realizarla, el resultado es desfavorable.

Teniendo en cuenta una investigación planteada por Bersabé y Martínez Arias (1999) la cual consistió en reunir jugador se es de juegos de azar y realizar un juego efectuándolo de diferentes maneras, estos autores llegaron a la conclusión de que los jugadores exponían una elevada confianza en ganar cuando se constaba de hacerlo mediante la forma que habían ganado más cantidad de veces. Esto podría verse vinculado a lo anteriormente mencionado, es decir se tiene más confianza cuando se repiten conductas que llevan al resultado óptimo, pero cuando esta

conducta se realiza y cambia el resultado y ya no “ofrece” lo que antes se daba, por ende, se cambia de conducta. El que realiza este tipo de conductas, deposita confianza en la conducta supersticiosa empleada.

En cuanto a las comparaciones según los deportistas creyentes y los no creyentes, la hipótesis de trabajo esperaba encontrar, que los sujetos creyentes presentarán mayores niveles de superstición respecto a los no creyentes. La misma se ve refutada ya que no se hallaron diferencias significativas en la muestra. Por ende, no se encontraron evidencias que permitan afirmar que poseer ideología religiosa sea una variable que permita definir la mayor o menor utilización de creencias supersticiosas. Esto podría deberse a que el estado del arte no avala una relación simétrica en cuanto a dichas variables ya que poseen limitaciones las investigaciones obtenidas de dicha relación. Como lo es el caso de Stanke (2004) que presenta limitaciones de tipo metodológicas en cuanto a la hora de medir la religión. Wong-McDonald y Gorsuch (2000) investigaron acerca del cristianismo, la superstición y los efectos sobre el locus de control y el bienestar, estos autores aseveran que la superstición y la religión no deben utilizarse como sinónimos y plantean que la religión trata de una construcción que varía y que su medición debe ser más discriminatoria. Es decir que el cristianismo no posee los mismos fundamentos que otra religión como puede serlo el judaísmo según lo que respectan los países. Esto podría relacionarse también, a que la concepción de la religión en Argentina no es la misma que en Estados Unidos, país en el cual se realizó ese estudio y por eso no podríamos basarnos fielmente en esos resultados al compararlos con los de la presente tesis.

Algo que conecta tanto a las creencia religiosa y a las supersticiones es que ambas parten de un sustento de creencias mágicas, es decir, contradictorias a las leyes naturales, las cuales se destacan por su carencia de sustento científico y tiene un rol de disminuir la ansiedad relacionada

a los hechos eventuales que nos acontecen (Vyse, 2013). Algo que las diferencia es que los individuos que poseen creencia religiosa tienen un nivel más elevado de resistencia a tentaciones inmediatas con respecto a los no creyentes (McCullough & Willoughby, 2009) por ende se encuentran menos predispuestos de tomar riesgos en cualquier ámbito de su vida. (Burris, Smith, & Carlson, 2009). En cambio aquellas personas propensas a tomar riesgos, tienen más a tener creencias supersticiosas (Xu, Zwick, & Schwarz, 2012). La relación entre las conductas supersticiosas y la religión denota ser un tema muy interesante para ampliar en futuras investigaciones.

Por otra parte, en cuanto al objetivo de realizar comparación según la edad, para las variables de estudio conducta supersticiosa y autoeficacia, los resultados indicaron que los adultos y adultos emergentes presentaron mayores niveles de conductas supersticiosas respecto a los adolescentes. Por otra, parte no se encontraron diferencias significativas entre los grupos de adultos y adultos emergentes teniendo en cuenta la variable mencionada. Dicho esto, la hipótesis con respecto a la edad se ve confirmada. Como dice Arnett (2008), la adolescencia transcurre entre el comienzo de la pubertad y cuando se exhiben las primeras funciones propias de la vida adulta en su cultura, ubicándose la culminación de la adolescencia en los 18 años de edad, cuando termina la escuela secundaria. Siguiendo con esta línea de pensamiento, se tomó en consideración el termino de adultez emergente, la cual consta en la transición entre la adolescencia y la adultez primaria y la cronología en la que se ve inferida es entre los 18 años y los 25 años de edad, pudiéndose extender hasta los 29 años. Estos adultos emergentes son aquellos que se independizaron de la niñez y su vida adolescente pero no constan de las responsabilidades de la vida de un adulto propiamente dichas (Arnett, 2000). Estas responsabilidades pueden ser el trabajo, la independización. Como nos encontramos en una

época compleja en la cual cuesta independizarse debido a varios factores sociales como lo es el empleo, la transición a la adultez se encuentra extendida y es por eso que Arnett la denomina como adultez emergente. Si bien en función a la edad, género, creyentes en una religión o no creyentes, no hay muchas investigaciones que indaguen la conducta supersticiosa, Guerrero, Ávila y Miranda (2012) hallaron que respecto a esta variable tanto jóvenes como adultos presentaron significativamente creencias mágicas. Pero el resultado de la presente tesis en cuanto al factor edad podría verse relacionado a lo planteado por Rotton y Kelly (1985) los cuales plantean que las personas de mayor edad se muestran más predispuestos a aceptar creencias supersticiosas que en las personas de menor edad. Esto podría deberse a las costumbres que se traspasan de generación en generación van variando según el tiempo, como también cambian las formas de comunicarnos.

Siguiendo con esta línea, los resultados de la presente tesis con respecto a la edad, podrían corresponder a lo planteado por Vyse (1997) el cual afirma que las conductas supersticiosas están afectadas por la dinámica del desarrollo de las personas y del ambiente en el cual se desenvuelven las mismas. Esto podría significar que variables relacionadas al momento del tiempo o la época donde crezca un individuo podría influir en el desarrollo de su sistema de creencias. Es muy probable que no sea la misma crianza en la actualidad que en los años 70, por ejemplo. Como también, se podría adicionar que a medida que va pasando el tiempo, las nuevas generaciones tienen la posibilidad de sustentarse bajo otras bases de conocimiento, quizá más realistas o basadas en la empiria para poder así establecer sus creencias. Esto aludiría a lo planteado por Swanson (1971) el cual postula que las conductas supersticiosas fluyen por medio de las relaciones sociales.

A la hora de realizar la comparación de grupos en cuanto al género, no se encontraron diferencias significativas. Se refuta así, la hipótesis planteada para dicha comparación, la cual se encuentra basada en estudios previos, tales como los de Blum y Blum (1974); Buhrmann y Zaugg (1981) los cuales en lugar de medir género midieron sexo, encontrando que las mujeres tienden a ser más supersticiosas en comparación con los hombres. Para acertar con el resultado de la presente tesis a la hora de comparar grupos, otros investigadores: Guerrero, Ávila y Miranda (2012) obtuvieron como resultado, al medir que ambos, tanto hombres como mujeres, presentaron significaciones con respecto a las creencias mágica. Por otra parte, Estevan, Álvarez y Castillo (2016) que tuvieron como objetivo analizar el rendimiento deportivo, la autopercepción y la autoeficacia según el género, pero no encontraron diferencias.

En síntesis, hay resultados dentro del estado del arte que plantean que no hay diferencias significativas, y otros estudios revelan que si existen diferencias significativas con puntuaciones elevadas en las mujeres. En la presente investigación, como se mencionó, se refuta la hipótesis de resultado que esperaba que coincidieran con la recopilación teórica realizada por Blum y Blum (1974) y de Buhrmann y Zaugg (1981) los cuales arribaron que las diferencias significativas son en predominancia de rango en el género femenino.

Con el fin de indagar la relación entre superstición y autoeficacia en los deportistas en función del género, los resultados indican no existen diferencias significativas en dichas correlaciones. En lo que respecta a las investigaciones previas se ha encontrado que, en cuanto a la relación del género con la superstición, estudios apuntaron que las mujeres poseen una relación más estrecha con la superstición que los hombres, ya que las mismas profesan más este tipo de creencias o conductas (por ejemplo, Blum y Blum, 1974; Wiseman y Watt, 2004).

5.2 Limitaciones

En lo referido a las limitaciones encontradas, cabe destacar que si bien los resultados aportan información en función de los objetivos planteados, la muestra utilizada no es lo suficientemente representativa de la población, ya que si la muestra lo fuera se podría extrapolar los resultados y aparear la muestra conforme a los datos sociodemográficos para realizar las comparaciones.

Dicho esto, se podría tomar un número muestral mayor para que los resultados sean más representativos.

En cuanto a las diferencias entre edades, la muestra no se encuentra homogénea, es decir se encuentra mayor cantidad de adultos con respecto a menores de edad, y eso podría verse influenciado en el resultado.

La falta de homogeneidad de la muestra en relación a la actividad deportiva imposibilita estudiar cómo se presentan la superstición y autoeficacia en función del tipo de deporte. Sumado a esto, se encontraron investigaciones que revelan resultados significativos es decir un alto nivel de superstición en diferentes tipos de deporte como lo es el estudio basado en el béisbol, hallado por Ciborowski (1997), baloncesto investigado por Buhrmann y Zaugg (1983), hockey investigado por Neil et al (1981), gimnasia, atletismo y fútbol americano investigado por Bleak y Frederick (1998), también Burger y Lynn, (2005) encontraron que los jugadores profesionales de béisbol con frecuencia ejercen prácticas supersticiosas; así como jugadores de fútbol, voleibol y hockey profesional investigado por Schippers y Van Lange (2006), voleibol, natación y tenis estudiado por Gregory y Petrie (1975, citados en Damisch, et al., 2010). Es por eso que se consideraría pertinente tener en cuenta el tipo de deporte a la hora de realizar estudios vinculados a esta temática.

Por último, se considera que la socialización y el contexto de la muestra estudiada no fueron evaluados y podría presentar algunas diferencias. En función de ello cabe preguntarse, ¿Cuál es la relación entre el contexto de desarrollo y la socialización de los deportistas en cuanto a la superstición y la autoeficacia? Es por eso que sería favorable la realización de estudios que complementen teóricamente estas bases, como lo podrían ser estudios de tipo longitudinal llevados a cabo en deportistas de diversos deportes, con el fin de indagar si se encuentran diferencias en cuanto a la modalidad o al contexto social en los que se sustenta cada deporte.

A pesar de dichas limitaciones que posee la presente tesis y siendo escasos los estudios que contemplan la relación en cuanto a conducta supersticiosa y autoeficacia en el deporte federado, se ha logrado saber que a mayor conducta supersticiosa mayor autoeficacia, y viceversa, a mayor autoeficacia mayor conducta supersticiosa va a tener el deportista federado.

5.3 Conclusión

Para concluir, sería relevante proponer futuras investigaciones que correlacionen a la conducta supersticiosa y la autoeficacia en otros campos de investigación tales como pueden serlo el ámbito educativo, el ámbito laboral, el ámbito de la salud, entre otros.

También, sería favorable la construcción de un instrumento que mida la superstición que se encuentre elaborado en Argentina ya que son disimiles las creencias según los países.

En cuanto a la relevancia teórica la presente tesis, se fomenta conocimiento en cuando a la relación entre conducta supersticiosa y autoeficacia en deportistas federados, ya que son dos variables que no se encuentran investigadas hasta el momento en el ámbito del deporte argentino.

Asimismo, los datos encontrados pueden aportar conocimientos en el área de la psicología del deporte, tanto como para los psicólogos como para diferentes personas y profesionales que se encuentren relacionadas al ámbito deportivo

Finalmente, en cuanto a la relevancia práctica, si bien los resultados de la presente tesis mostraron una correlación positiva entre la conducta supersticiosa y la autoeficacia, es decir a mayor conducta supersticiosa, mayor autoeficacia y viceversa, se denotaría que, aunque esto funcione como nexo positivo, y coincida con lo planteado por Scheier y Carver (1985); Taylor y Brown (1988) que las conductas supersticiosas fomentan un estado psicológico saludable en las personas. Los deportistas utilizan conductas o creencias supersticiosas para mantener un nivel elevado de autoconfianza y autoeficacia, estas creencias o conductas no dejan de ser irreales.

Como lo dice el licenciado Roffé (2015), los miedos se encuentran en lo opuesto a la conciencia y existen diversas técnicas para lograr hacerlos conscientes, para así detectarlos y trabajarlos con un fin óptimo. Este psicólogo afirma que: “la superstición es la religión de las mentes débiles” (p.155). ¿Qué nos querrá decir con esto?, se podría aludir que la superstición si bien denota tener correlación positiva con la autoeficacia y viceversa, ya que la superstición favorece la estabilización de la ansiedad y el estrés en situaciones en las que falta claridad (Irwin, 2000; Jahoda, 1969), para Schippers y Van Lange (2006) las supersticiones son muy habituales entre los atletas de todos los niveles y cuanto más élite se convierte un atleta, más probable es que basen en supersticiones, y más podrían ser sus presiones.

Teniendo en cuenta lo narrado en el párrafo anterior, la superstición en un grado elevado podría producir que la persona que tenga conductas supersticiosas se vea dependiente de realizar tal acción o llevar consigo tal objeto. Esto potenciaría que sus niveles de estrés y/o ansiedad se encontraran elevados. Sería prudente desde el lado de los psicólogos deportivos brindar herramientas a los deportistas y entrenadores para que puedan mantener los niveles de autoeficacia elevados con métodos científicamente avalados y congruentes con la realidad.

Un interrogante esencial para plantear, sería: ¿qué ocurre si no se llevan a cabo esas supersticiones que se encuentran en el pensar de los deportistas? Si bien, como ya se ha mencionado, se denota una correlación positiva entre la conducta supersticiosa y la autoeficacia, podrían ser otras variables de estudio con respecto a la superstición q se encuentren relacionadas, por ende, sería menester, estudios experimentales para demostrar si existe una incidencia de una variable con la otra como podría serlo por ejemplo, el miedo con la superstición y la autoeficacia, ya que, de ampliarse los conocimientos de forma empírica y tomando en cuenta los resultados de la presente investigación, se reflejaría un valioso aporte para la psicología del deporte.

Referencias Bibliográficas.

- Alloy, L. B., y Tabachnik, N. (1984). Assessment of covariation by humans and animals: the joint influence of prior expectations and current situational information. *Psychological Review*, 91, 112 - 149
- Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural* (3era ed.). México DF: Pearson Prentice Hall.
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood. A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469-480.
- Bäbler, J. y Schwarzer, R. (1996.) Evaluación de la autoeficacia: Adaptación española de la escala de autoeficacia general (Measuring Generalized self-beliefs). *Revista Ansiedad y Estrés*, 1, 1-8.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a Unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 2, 191-215
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hill.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. New York, NY: W.H. Freeman and Company.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hill.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of Control*. New York: Freeman.
- Bandura, A. y Schunk, D.H. (1981). Cultivating competence, self-efficacy, and intrinsic interest through proximal self-motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, 586–598.
- Becker, J. (1975). Superstition in sport. *International Journal of Sport Psychology*, 6, 148- 152.

- Bersabé, R. y Martínez Arias, R. (1999). La superstición en los juegos de azar. *Clínica y Salud*, 1999, vol. 10 n° 2 - Págs. 151-167.
- Blanca Mena, M. J. (2012). *Análisis exploratorio de datos*. Ficha de cátedra. Málaga, España: Facultad de Psicología de la Universidad de Málaga.
- Bleak, J. L., & Frederick, C. M. (1998). Superstitious behavior in sport: Levels of effectiveness and determinants of use in three collegiate sports. *Journal of Sport Behavior*, 21, 1-15.
- Blum, S. H. & Blum, L. H. (1974). Do's and don't's: An informal study of some prevailing superstitions. *Psychological Reports*, 35, 567- 571.
- Brevers, D.; Dan, B. y Noe, X. (2011) Sport Superstition: Mediation of Psychological Tension on Non-Professional Sportsmen's Superstitious Ritual. *Journal of Sport Behavior*. 34, 1-22.
- Buhrmann, H. G. & Zaugg, M. K. (1981). Superstitions among basketball players: An investigation of various forms of superstitious beliefs and behavior among competitive basketballers at the junior high school to university level. *Journal of Sport Behavior*, 4, 163-174.
- Buhrmann, H. G. & Zaugg, M. K. (1981). Superstitions among basketball players: An investigation of various forms of superstitious beliefs and behavior among competitive basketballers at the junior high school to university level. *Journal of Sport Behavior*, 4, 163-174.
- Burger, J. M., & Lynn, A. L. (2005). Superstitious behaviors among American and Japanese professional baseball players. *Basic and Applied Social Psychology*, 27, 71-76.
- Burris, J. L., Smith, G. T. & Carlson, C.R. (2009). Relations among religiousness, spirituality, and sexual practices. *The Journal of Sex Research*, 46(4), 282 - 289.
- Churchill, A., Taylor, J., & Parkes, R. (2014). The creation of a superstitious belief regarding

- putters in a laboratory-based golfing task. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 1-9.
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159. Doi: 10.1037/0033-2909.112.1.155.
- Damisch, L., Stoberock, B. y Mussweiler, T. (2010). ¡Mantén los dedos cruzados! Cómo la superstición mejora el rendimiento. *Psychological Science*, 21 (7), 1014-1020.
- Damisch, L., Stoberock, B., & Mussweiler, T. (2010). Keep your fingers crossed! How superstition improves performance. *Psychological Science*, 21, 1014-1020.
- Dunleavy, A. O., & Miracle, A. W., Jr. (1979). Understanding ritual and its use in sport. In W. J. Morgan (Ed.), *Sport and the humanities: A collection of original essays*. Knoxville, NT: The Bureau of Educational Research and Service, College of Education, The University of Tennessee.
- Estevan, I., Álvarez, O., & Castillo, I. (2016). Autoeficacia percibida y rendimiento técnico-táctico en taekwondistas universitarios. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 16(2), 51-64.
- Feltz, D.L, Short, S.E., & y Sullivan P. J. (2008). *Self-efficacy in sport*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Fluke S., Saucier, D. y Webster, R. (2011). Methodological and Theoretical Advancements in the Study of Superstitious Beliefs and Behavior. Kansas State University. Pendiente de publicación en *European Journal of Personality*.
- Forsyth, A. y Carey, M. (1998). Medición de la autoeficacia en el contexto de la reducción del riesgo de VIH: desafíos y recomendaciones de investigación. *Psicología de la salud*, 17 (6) 559-568.
- García, F. M. (1990). *Aspectos sociales del deporte: una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza.

- Gilovich, T. (1991). How we know what isn't so: The fallibility of human reason in everyday life. New York: Free Press.
- González, A. M. (1996). Procesamiento cognitivo en la actividad deportiva de resistencia. *Revista de Psicología del Deporte*, 10, 7- 18.
- González, S. (2011). *Habilidades de comunicación escrita. Asertividad, persuasión y alto impacto*. Estados Unidos. Grupo Nelson
- Grembowski, D., Patrick, D., Diehr, P., Durham, M., Beresford, S., Kay, E. & Hecht, J. (1993). Self-efficacy and behavior among older adults. *Journal of Health and Social Behavior*, 34, 89-1041.
- Guerrero, C., Ávila, R., & Miranda, O. (2012). La correlación entre creencias mágicas y variables sociodemográficas. *Psicología y Ciencia Social/Psychology and Social Science*, 10 (1 y 2).
- Guillén Rojas, N. (2007). Implicaciones de la Autoeficacia en el rendimiento deportivo. *Pensamiento Psicológico*, 3 (9), 21-32.
- Gutiérrez, M. y García, Á. (2001). *El entorno escolar-familiar y la práctica deportiva en la adolescencia: una aproximación empírica. Psicología y deporte de iniciación* 177-1796. Buenos Aires: Gersam.
- Hoffman, Paris y Hall, (1996). *Psicología del desarrollo hoy*. Vol. I y II
- Irwin, H. J. (2000). Belief in the paranormal and a sense of control over life. *European Journal of Parapsychology*, 15,68–78.
- Jahoda, G. (1969). *The psychology of superstition*. New York, NY, US: Penguin.
- James, A., y Wells, A. (2002). Creencias de muerte, creencias supersticiosas y ansiedad por la salud. *Revista británica de psicología clínica*, 41, 43-53

- Joloy, E. (2006). Autoeficacia y motivación en el deporte en jóvenes universitarios. *Lecturas: Educación física y deportes*, (92), 21.
- Kramer T. y Block L. (2008). Componentes conscientes e inconscientes de las creencias supersticiosas en el juicio y la toma de decisiones.
- Krawczynski, M. y Olszewski, H. (2000). Psychological well-being associated with a physical activity programme for persons over 60 years old. *Psychology of Sport and Exercise*, 1, 57–63.
- Langer, E. J. (1975). The illusion of control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 311-328.
- Langer, E. J., & Roth, J. (1975). Heads I win, tails it's chance: The illusion of control as a function of the sequence of outcomes in a purely chance task. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 951-955.
- Lewis, C. A., Maltby, J., & Day, L. (2005). Religious orientation, religious coping and happiness among UK adults. *Personality and Individual Differences*, 38(5), 1193–1202. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2004.08.002>
- Lobmeyer, DL, y Wasserman, EA (1986). ¿Preliminares para disparar libremente el comportamiento supersticioso? *Diario de comportamiento deportivo*, 9, 70-78
- López Rodríguez, A. (2010). “¿Qué entender por Ciencias de la Cultura Física y el Deporte?” *EFDeportes.com, Revista Digital*. Buenos Aires, Año 15, N° 149, Octubre <https://www.efdeportes.com/efd168/psicologia-del-deporte-rama-o-ciencia.htm>
- Marcus, B.; Eaton, C; Rossi, J. & Harlow, L. (1994). Self-efficacy, decision making, and stages of change: An integrative model of physical exercise. *Journal of Applied Social Psychology*, 24, 489-508.

- Márquez, S. (2006). Estrategias de afrontamiento del estrés en el ámbito deportivo: Fundamentos teóricos e instrumentos de evaluación. *Internacional Journal of Clinical and health psychology*, 6, 359-378.
- McCullough, M. E., y Willoughby, B. L. (2009). Religion, self-regulation, and self-control: Associations, explanations, and implications. *Psychological bulletin*, 135(1), 69.
- Morilla, C. M. (2001). Beneficios psicológicos de la actividad física y el deporte.
- Naveira, A. G. (2018). Autoeficacia y rendimiento en jugadores de fútbol. Cuadernos de Psicología del Deporte, 18(2), 66-78.
- Neil, G. (1980). El lugar de la superstición en el deporte: la profecía autocumplida. *Revisión de Coaching*, 3, 40-42.
- Neil, G. (1980). The place of superstition in sport: The self-fulfilling prophesy. *Coaching Review*, 3, 40-42.
- Neil, G. (1980). The place of superstition in sport: The self-fulfilling prophesy. *Coaching Review*, 3, 40-42.
- Neil, G., Anderson, B., & Sheppard, W. (1981). Superstitions among male and female athletes at various levels of involvement. *Journal of Sport Behavior*, 4, 137-148.
- Novoa, A. (2019). Influencia de la superstición en el rendimiento deportivo de un equipo profesional de fútbol de Colombia: un estudio de caso. R. Actividad fis. y deporte. 5 (2): 176-196.
- Novoa, A. (2019). Influencia de la superstición en el rendimiento deportivo de un equipo profesional de fútbol de Colombia: un estudio de caso. R. Actividad fis. y deporte. 5 (2): 176-19.
- Olivari Medina, C. y Urra Medina, E. (2007). Autoeficacia y conductas de salud. *Ciencia y*

- enfermería*, 13(1), 9-15.Extraído de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532007000100002>
- Pizarro, E. (2016, 16 de junio) Bilardo:“las cábalas no existen... pero ayudan” *La Nacion*, pp. 1-2.
- Pronin, E., Wegner, DM, McCarthy, K., y Rodriguez, S. (2006). Poderes mágicos cotidianos: el papel de la aparente causa mental en *Psicología social*, 93, 12-22.
- Rimal, R. (2001). Longitudinal influences of knowledge and self-efficacy on exercise behavior: Test of a mutual reinforcement model. *Journal of Health Psychology*, 6(1) 31-46.
- Risen, JL, & Gilovich, T. (2007). Otra mirada a por qué las personas son reacias a intercambiar boletos de lotería. *Diario de la personalidad y psicología social*.
- Roffé, M. (2000). Las presiones de los futbolistas de elite ¿son controlables? Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Roffé,M. (2015). Psicología del jugador de futbol. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Rotton, J., & Kelly, I. W. (1985). A scale for assessing belief in lunar effects: reliability and concurrent validity. *Psychological Reports*, 57, 239-245
- Scheier, MF, y Carver, CS (1985). Optimismo, afrontamiento y salud: evaluación e implicaciones del resultado generalizado expectativas *Psicología de la salud*, 4, 219-247.
- Schippers, M. C., & Van Lange, P. A. (2006). The psychological benefits of superstitious rituals in top sport: A study among top sportspersons. *Journal of Applied Social Psychology*, 36, 2532-2553.
- Schippers, M. y Van Lange, P. (2006). The psychological benefits of superstitious rituals in top sport: A study among top sportspersons. *Journal of Applied Social Psychology*, 36(10), 2532-2553.
- Schippers, MC, Van Lange, PAM (2006). Los beneficios psicológicos de los rituales

- supersticiosos en el deporte superior: un estudio entre los mejores deportistas. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 36, de 2532 - 2553 .
- Schunk, D. H. (1989). Self-efficacy and achievement behaviors. *Educational Psychology Review*, 57, 149– 174
- Schunk, D.H. (1995). Self-efficacy and education and instruction. En J.E. Maddux (Ed.), *Self-efficacy, adaptation and adjustment. Theory, research and application* (pp.281-303). New York: Plenum Press.
- Sniehotta, R; Scholz, U. & Schwarzer, R. (2005). Bridging the intention-behaviour gap: planning, self-efficacy, and action control in the adoption and maintenance of physical exercise. *Psychology of Health*, 20 (2), 143-160.
- Stanke, A. (2004). Religiosity, Locus of Control, and Superstitious Belief. *Journal of Undergraduate Research*, VII.
- Suárez, P. S., García, A. M. P., & Moreno, J. B. (2000). Escala de autoeficacia general: datos psicométricos de la adaptación para población española. *Psicothema*, 12(Suplemento), 509-513.
- Swanson, Guy E. (1971). El nacimiento de los dioses: el origen de las creencias primitivas. Nueva Jersey: EP Dutton and Co., 1971.
- Taylor, S. E., & Brown, J. D. (1988). Illusion and well-being: A social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, 103, 193-210
- Uriarte Arciniega, Juan de Dios (2005). En la transición a la edad adulta: los adultos emergentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1),145-160.[fecha de Consulta 23 de Mayo de 2020]. ISSN: 0214-9877.Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3498/349832310013>

- Valiante, G. (2000). *Writing Self-efficacy and Gender Orientation. A developmental Perspective. A Dissertation Proposal*. Atlanta: Emory University
- Vallerand, R.J, Deci, E.L, Y Ryan, R.M.(1987) *Intrinsic motivation in sport. Ink Pandolf (Ed.) Excercise and sport science reviews* (Vol. 15) New York, Macmillan.
- Vaquero-Cristóbal, R.; Isorna, M.; Ruiz, C. (2012). Review about state of alcohol consumption and physical sports practice. *Journal of Sport and Health Research*, 4(3):269-288.
- Vealey, R. S., Hayashi, S. W., Garner-Holman, M., & Giacobbi, P. (1998). Sources of sport-confidence: Conceptualization and instrument development. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 20, 54-80.
- Vyse, S. (1997). Superstition in the age of science. *World Review*, 2(4), 13-15.
- Vyse, S. A. (1997) *Believing in magic: the psychology of superstition*. New York: Oxford University . Press.
- Vyse, S. A. (2013). *Believing in Magic: The Psychology of Superstition-Updated Edition*. Estados Unidos: Oxford University Press.
- Weinber, R.& Gould, D. (2010). *Fundamentos de Psicología del deporte y del ejercicio físico* (4ta. Ed). Buenos Aires: MédicaPanamericana.
- Weinberg, R. y Gould, D. (1996). *Fundamentos de psicología del deporte y el ejercicio físico*. Barcelona: Ariel, S. A.
- Weiner, B. (1985). An attributional theory of achievement motivation and emotion. *Psychological Review*, 97, 548-573
- Wiseman, R., & Watt, C. (2004). Measuring superstitious belief: why lucky charms matter, *Personality and Individual Differences*, 37, 1533-1541
- Womack, M. (1992). Por qué los atletas necesitan rituales: un estudio de magia entre atletas

profesionales . En Hoffman, SJ (Ed.), *Deporte y religión* (pp. 191 - 202). Champaign, IL : Cinética humana .

Womack, M. (1979). Why athletes need ritual: As study of magic among professional athletes. In W. J. Morgan (Ed.), *Sport and the humanities: A collection of originalessays*. Knoxville, TN: The Bureau of Educational Research and Service, College of Education, The University of Tennessee.

Womack, M. (1992). Por qué los atletas necesitan un ritual: un estudio de la magia entre los atletas profesionales. En S. Hoffman (Ed.), *Deporte y religión* (pp. 191 - 202). Champaign, IL: Cinética humana.

Wong-McDonald, A. y Gorsuch, R.L. (2000). Christianity or Superstition? Effects of Locus of Control and Well-Being. Extraído el 9 de febrero del 2020 de:
http://www.eric.ed.gov/ERICWebPortal/search/recordDetails.jsp?ERICExtSear_SearchValue_0=ED473725&ERICExtSearch_SearchType_0=no&_pageLabel=RecordDetails&objectId=0900019b800e5f32&accno=ED473725&_nfls=false

Wright, P. B., & Erdal, K. J. (2008). Sport superstition as a function of skill level and task difficulty. *Journal of Sport Behavior*, 32, 187-199

Xu, A. J., Zwick, R., & Schwarz, N. (2012). Washing away your (good or bad) luck: Physical cleansing affects risk-taking behavior. *Journal of Experimental Psychology: General*, 141(1), 26 - 30.

Yeager, K., Schomer, D. L., Osborne, P., Letz, R. y DiIorio, C. (2006). Behavioral, social, and affective factors associated with self- efficacy for self-management among people with epilepsy, *Epilepsy & Behavior*, 9, 158– 163.

Anexo

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico

Autoeficacia y conducta supersticiosa en deportistas.

Soy alumna de 5º año de psicología de la Universidad Abierta Interamericana. Me encuentro realizando una investigación para determinar la relación entre autoeficacia y conducta supersticiosa en deportistas federados de diferentes actividades. Por favor te pido que leas con cuidado y respondas lo más honestamente posible. Todos los datos recabados serán anónimos. Desde ya muchas gracias.

¿Está de acuerdo en participar?

- ☐ Sí
- ☐ No

Nacionalidad.....

Edad...

Género:

- ☐ Mujer
- ☐ Hombre
- ☐ Prefiero no decirlo
- ☐ Otro, ¿cuál?.....

Nivel educativo:

- ☐ Primaria incompleta
- ☐ Primaria completa
- ☐ Secundario incompleto
- ☐ Secundario completo
- ☐ Terciario incompleto
- ☐ Terciario completo
- ☐ Universitario incompleto
- ☐ Universitario completo

¿Realizas deporte federado?

- ☐ Sí
- ☐ No

¿Qué deporte practicas?

.....

¿Hace cuantos años lo practicas?

.....

¿En qué lugar realizas deporte?

.....

¿Cuántos días a la semana entrenas?

.....

¿Te encontrás trabajando actualmente?

- ☐ si
- ☐ no

ESCALA DE CONDUCTA SUPERSTICIOSA

García Mieres, García González y Fernández González (2012).

¿Posee creencia religiosa? _____

En el caso de ser afirmativo especifique cual: _____

Responda a los siguientes enunciados con “verdadero” o “falso” según describan o no su conducta habitual:

1. Me identifico con las características de mi signo de zodiaco	V	F
2. Creo que lo que dicen los videntes se suele cumplir	V	F
3. A veces busco causas sobrenaturales a mis problemas	V	F
4. Me suelen ocurrir cosas malas los días 13 de cada mes	V	F
5. Suelo comprar revistas relacionadas con fenómenos extraños	V	F
6. Me gustaría ir alguna vez a un vidente	V	F
7. Creo que la parapsicología es una disciplina seria	V	F
8. Nunca abriría un paraguas en un sitio cerrado	V	F
9. A veces tengo la sensación de que me han echado un mal de ojo	V	F
10. Lo primero que veo en una revista es el horóscopo	V	F
11. Alguna vez he recurrido a los servicios de un vidente	V	F
12. Me resulta incómodo pasar por debajo de escaleras	V	F

13. Creo que los desastres naturales son un castigo divino	V	F
14. He llamado a un tarotista de televisión	V	F
15. Reenvío todas las cadenas de las redes sociales por temor a que les ocurra algo a mis seres queridos	V	F
16. Creo que los sueños presagian acontecimientos futuros	V	F
17. Hago caso a los consejos del horóscopo	V	F
18. Creo que estoy predestinado para algo	V	F
19. Achaco (echo la culpa) las causas de mis problemas a un ser superior	V	F
20. Creo que es posible contactar con personas que ya han fallecido	V	F
21. Cancelaría mi billete de avión para unas vacaciones si días antes hubiera ocurrido un accidente	V	F
22. Creo que existen personas que están gafadas	V	F
23. He acudido a hechiceras para que le echasen a alguien un mal de ojo	V	F
24. Barrer hacia fuera del hogar aleja las malas vibraciones	V	F
25. Alguna vez he hecho rituales para prevenir un problema	V	F
26. He hecho o he pensado en hacer viajes astrales	V	F
27. Me siento más seguro/a si me pongo ropa interior roja en Nochevieja	V	F
28. Tocar madera aleja los problemas	V	F

29. Me gusta leer libros sobre ocultismo	V	F
30. Bebo o me gustaría beber agua imantada para mejorar mi salud	V	F

Adaptación argentina de la Escala de Autoeficacia General (EAG) de Schwarzer

(M. E. Brenlla y cols., 2010)

A continuación, le presentamos varias frases que se refieren a cómo las personas se evalúan a sí mismas. Por favor señale para cada una de ellas la opción que considere que mejor se aplica a usted mismo, marcándola con una cruz (X). No hay respuestas correctas o incorrectas. Solo responda con sinceridad.

	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
1 - Puedo resolver problemas difíciles si hago el esfuerzo necesario				
2 - Aunque alguien se me oponga, puedo encontrar los medios y la forma de obtener lo que quiero				
3 - Me resulta fácil enfocarme en los fines que persigo y lograr mis objetivos				
4 - Tengo confianza en que podría manejar eficazmente situaciones imprevistas				
5 - Gracias a mis capacidades y recursos, sé cómo manejar situaciones inesperadas				
6 - Puedo resolver la mayoría de mis dificultades si me esfuerzo lo suficiente				
7 - Puedo mantener la calma cuando me enfrento a dificultades porque confío en mis habilidades para afrontarlas				
8 - Cuando me enfrento a un problema, generalmente puedo encontrar varias soluciones alternativas				
9 - Si tengo problemas, generalmente se me ocurre una solución				
10 - Por lo general puedo manejar cualquier situación que se me presente				